

## **Canga Argüelles, José, 1771-1842**

**Breve respuesta a la representacion de los comerciantes de Londres y a varios artículos depresivos del honor del Monarca Español, insertos en el periodico, "El Times," sobre el reconocimiento de la independendencia de las Americas Españolas / por D. Jose Canga Arguelles.**

Londres : publicado e impreso por D. M. Calero, 1829.

Signatura: FEV-AV-P-01368

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*





M-

3726



*Ex libris*

*Jesús Rodríguez Salmones*

C. B: 6000000156787

FEU-AU-P-01368



REPOSICION

COMERCIALES DE ESPAÑA

ANEXO

INDICE





# BREVE RESPUESTA

A LA

REPRESENTACION

DE LOS

COMERCIANTES DE LONDRES,

Y

A VARIOS ARTÍCULOS DEPRESIVOS DEL HONOR DEL

**MONARCA ESPAÑOL,**

INSERTOS EN EL PERIODICO,

“ EL TIMES,”

SOBRE EL RECONOCIMIENTO

DE LA

**INDEPENDENCIA**

DE LAS

**AMERICAS ESPAÑOLAS,**

POR

*D. José Canga Argüelles.*

---

LONDRES :

PUBLICADO E IMPRESO POR D. M. CALERO,

17, FREDERICK PLACE, GOSWELL ROAD.

---

1829.

BRIEF A ESPOSICIÓN

REPRESENTACION

DE LOS

COMERCIALES DE LONDRES

A LAS EXPOSICIONES INTERNACIONALES DEL HONOR DEL

REINO DE ESPAÑA

Y EN LA CIUDAD DE MADRID

EL AÑO DE 1889

SOBRE EL RECONOCIMIENTO

DE LA

INDUSTRIA

DE LAS

ARTES Y MANUFACTURAS

DE

D. JOSE GARCIA ARGENTE

LONDRES:

IMPRIMERIA DE J. GARCIA ARGENTE

17, PATERNOSTER LANE, LONDON E.C. 4.

1889

**Q**UE los comerciantes británicos, al ver la ruina que amenaza á los cuantiosos fondos que no sin ligereza comprometieron en las Américas españolas, procuren salvarlos á toda costa, reclamando para ello la protección de su gobierno, es conforme á los dictámenes del interes individual, y á lo que inspira la índole de la profesion mercantil, la cual concentrada en sí misma, y atendiendo solo á los propios provechos, suele mirar con indiferencia las sugerencias del pundonor nacional, y con ceño las combinaciones de la política. “Al mundo comercial le importa poco que *Fernando* saque ó no alguna ventaja de la Isla de Cuba; que esterilice ó deje de esterilizar á la tesorería nacional, al comercio de España, y á la prosperidad de Cuba; *mientras que su... política... no dañe á los intereses coloniales de las demas naciones.*” En estas cortas palabras el autor de las *Observaciones* insertas en el *Times* del dia 25 de abril último, descubre el espíritu que anima al comercio. Pero que para hacer triunfar las actuales pretensiones de los que equivocados en sus cálculos sufren los efectos de la ruina que expontáneamente se han labrado, se eche mano de las amenazas, de la sátira envenenada, de las acusaciones mas infundadas, y del desacato al monarca, cuya opinion se trata de conquistar, haciendo caer todo el peso de la responsabilidad de los males que se alegan, sobre su conducta, y exigiendo de él sacrificios indecorosos del resto de su anti-

gua fortuna; es lo mas desacertado, y lo que excitando nuestro patriótico resentimiento, nos lleva á hacer las siguientes *Observaciones*, hijas de la imparcialidad que me caracteriza, y del amor ardiente que profesamos á la patria que nos ha dado el ser, y que el apellido fatal que nos acompaña no es capaz de debilitar.

## I.

Es muy notable, que durante el largo periodo de 20 años que cuenta ya la guerra de España en Ultramar, los comerciantes ingleses y sus protectores no se hayan acalorado hasta el extremo que en el dia, para exigir del *Sr. D. Fernando VII* el reconocimiento de la independencia de las Américas; y que la irritacion de sus pasiones, la fermentacion de sus deseos, y la combinacion de sus esfuerzos dentro y fuera de la Gran Bretaña, campeen precisamente en el momento en que el rey católico, desacreditando la imposibilidad económica y militar en que se le supone, robustece el cuerpo de tropas europeas organizadas y la respetable escuadra que guarnecen á la Habana, con el refuerzo de 8,0000 hombres que conduce á este puerto, auxiliado por los nobles esfuerzos de Cadiz, cuyos habitantes corresponden con este nuevo servicio á la franquicia del puerto que acaban de obtener de la munificencia soberana. Las agitaciones mercantiles, las pinturas abultadamente melancólicas sobre la situacion lamentable de España, y las exageradas del estado brillante en que se encuentran las Américas, se ponen en movimiento, en el instante en que el gobierno español toma la actitud mas imponente que ha tenido en muchos años, para que las maniobras de la diplomacia le impidan llevar á efecto los deseos que aparentan tener los querellosos, "de que se establezca una paz con *los ultramarinos*, en términos de un *justo acomodamiento*," consumando por este medio en el año de 1829 los planes concebidos siglos hace.

España, que á la par de la admiracion grangeada con la conquista del Nuevo Mundo, se atrajo la envidia de las demas naciones, de resultas del colosal poder que le dió esta adquisicion; que desde el siglo XVI sostuvo largas y costosas guerras por mantenerla; y que vió con sorpresa á los altos potentados europeos reunidos en Riswich, repartirse entre sí sus dominios, dando la mayor parte de las Américas á los ingleses, y la restante á la Holanda (1); á pesar de las intrigas de sus émulos, y de las circunstancias, mantuvo las posesiones mas ricas del Nuevo Mundo, hasta que el osado general que en nuestros dias llenó el orbe con el asombro

(1) Sempere, *Considérations sur la grandeur de la monarchie espagnole*, vol. 1, fol. 66.

de sus hazañas y con la audacia de sus proyectos, equivocando el giro de su política respecto á la Península, promovió la funesta revolucion de las regiones ultramarinas, con los medios mismos de que se valió para asegurarlas bajo su mando (1).

A la insurreccion peninsular, suscitada por el empeño acalorado de Napoleon de subyugar á los españoles, sucedió el levantamiento de las Américas, auxiliado por la astucia extranjera; y el estallido de la independencia de las colonias se experimentó casi coetáneamente al pronunciamiento valeroso que en el imperio español hicieron los nobles estímulos de la lealtad, del honor y de la bravura. Conmovidas las pasiones por la índole de los acontecimientos, é introducidas desgraciadamente en el docil é ignorante pueblo americano, por hombres ilustrados, llenos de buena fe, y tambien intrigantes, las máximas mal entendidas de la *libertad é igualdad*; recomendado por ellos imprudente y precozmente el sistema republicano, como único que podia labrar su felicidad; y ponderados con alevosía los agravios que se supone haber causado á la América la dominacion española, sirviendo de conductores de este veneno corrosivo de los lazos sociales y familiares, los mismos que á la oriundez y á la sangre española debian el derecho de ser escuchados por sus incautos compatriotas; la rebelion corrió tras el Atlántico, y la guerra encendida contra la metrópoli en Buenos Aires, en Méjico y Colombia, acalorada bajo de mano por agentes extranjeros, se condujo al principio en son de guerrillas y somatenes, se sostuvo y regularizó despues á la merced de los aprietos en que Napoleon puso á España, y paises sublevados entonces, se sometieron á la metrópoli para volver á sacudir su imperio, pasando sucesivamente, con varia fortuna, de la insurreccion á la obediencia, al mismo paso que inciertos sobre la forma de gobierno que debian adoptar, sufrieron los efectos del choque de las opiniones, y de la ambicion de los mas osados, fruto inseparable de las conmociones políticas, y que produce resultados tanto mas deso-

(1) Aunque generalmente se atribuye al gobierno interino de España, durante el cautiverio del Sr D. Fernando VII el impulso dado á la revolucion de las Américas, como resultado de las declaraciones hechas en favor de sus habitantes; yo atribuyo este funesto suceso á la errada política de Napoleon, porque fue el primero que en el artículo 87 de la titulada *Constitucion de Bayona*, declaró solemnemente “*que los reinos y provincias españolas de América y Asia habian de gozar de los mismos derechos que la metrópoli.*” Decision que puso al gobierno interino español en la forzada necesidad de abrazarla, por no dar lugar á lo mismo que despues sucedió.

ladores, cuanto es mas limitada la ilustracion del pueblo que les sirve de teatro.

Durante la guerra de los seis años que contra el capitan del siglo sostuvieron los españoles; solos estos en las Américas, sin que les sirviera de apoyo el aliado poderoso que con ellos mantenia en Europa la guerra de su independenciam, procuraron impedir el curso de los desastres, tomando alguna satisfaccion en la negra ingratitud con que sus hermanos ultramarinos, en el momento en que se les convidaba con el botin de la gloria que ofrecia la contienda europea, en que se los llamaba al gobierno, y se les ponía en el goce de los derechos sociales que aun las antiguas leyes españolas les concedian, con una generosidad nunca imitada por otras naciones con sus colonias; en ese mismo instante clavaban el puñal homicida en el seno de la metrópoli, y se apartaban de ella para lanzarse en brazos de extrangeros, maldiciendo su ilustre prosapia.

Mas al tornar Fernando al trono de sus mayores, y á la victoriosa libertad de España, siguió la sumision de casi todas sus Américas, las cuales no titubearon en abjurar sus opiniones democráticas, besando la mano augusta que poco antes habian despreciado, presenciando sin comoverse la muerte patibularia de algunos de los gefes de su revolucion, y paseando con pompa y alegría el estandarte real, que recordándoles la época en que habian nacido á la civilizacion europea, les traía á la memoria la obligacion en que estaban de obedecer á la metrópoli. Reducida á los confines de Buenos Aires y de Colombia la guerra de *esa libertad*, que el autor de las *Observaciones insertas en el Times del dia 25 de abril*, asegura unir á todos los americanos, llenándolos de entusiasmo, agitándolos poderosamente, y haciéndolos invencibles, todo anunciaba la paz que hoy se desea; cuando á la sombra de los sucesos del año de 1820, impelidas siempre por los mismos excitadores, se levantaron de nuevo las Américas, se generalizó la insurreccion, se formaron repúblicas, y se proclamaron y llevaron en triunfo principios que aunque debian atemorizar á las altas potencias de Europa, no excitaron su celo para contener sus progresos, quizás porque la revolucion misma que causaban les hizo mirar como seguro el tránsito á sus manos de las riquezas de que hasta allí habia sido poseedora la España; y un gabinete sobre todos, diestro en el manejo diplomático, y sabio calculador, no bien vió á los españoles peninsulares amenazados con una invasion armada que debia llenarlos de ansiedad, les notificó del modo mas decisivo “que de no tomar un pronto partido *con las antiguas colonias*, es

decir, *de no reconocer instantáneamente su independencia, procedería libremente á llevar en ellas á efecto lo que le sugirieran sus intereses.*" No siendo correspondido como apetecia, llevó á efecto sus proyectos, dando, segun él mismo dijo, *vida, proteccion, y apoyo á los estados de hecho independientes*, en la época en que el monarca español volvía á reponerse en el estado que tuviera antes de los acaecimientos del año de 1820. El gabinete á quien aludimos, con sus gestiones, favoreció la separacion de las Américas de su antigua metrópoli; y si bien al cabo de seis años no ha sacado de su afectada neutralidad y de su política mas resultados que el de ser testigo de costosos desengaños, de pérdidas inmensas, y de los destrozos de las fortunas que experimentan sus súbditos; al fin, en cuanto estuvo de su parte, llevó á feliz cima el tema antiguo de despojar á España de lo que le daba entre las naciones el poder, la grandeza y el respeto que van siempre unidos á la opulencia.

Aunque segun vemos, el propósito de desnudar al gobierno español de las apetecidas regiones ultramarinas, concebido desde el dia en que á costa de proezas y heroicidades vinieron á su mano, ocupó á las altas potencias europeas por espacio de 300 años; aunque le procuraron llevar á cabo del modo que les ha sido dable; y aunque desde el año de 1808, la serie de las circunstancias favoreció grandemente sus proyectos; idea tan alarmante para nosotros jamas se anunció con mayor lisura, ni se han tomado las medidas mas directas para realizarla que en el dia. Tal es mi opinion, á vista de lo que nos enseña la historia coetánea, y de lo que se deduce de los artículos insertos en el *Times*, los cuales, habiendo merecido el aprecio de los editores de un periódico que tan grande influencia ejerce en el giro de la opinion británica, me obligan irresistiblemente á contestarlos del modo que me sea dado, atendida la cortedad de mis luces, lo penoso de mi situacion, y la desnudez en que estoy de los muchos libros, datos y memorias que poseia, y que son absolutamente necesarias para responder á los argumentos hechos por personas que tienen á la mano cuantos materiales han menester para conducir con felicidad sus trabajos.

Mas al tomar parte en un debate que presenta en contra á muchos hombres respetables; que me recuerda antiguas equivocaciones, y me mortifica acaso con la hidalga precision en que, á fuer de honrado, estoy de retractar mis anteriores opiniones; siendo al mismo paso muy delicado para quien como yo disfruta de la generosa proteccion de un pueblo cuyos intereses forman el asunto principal del certámen, estoy

altamente persuadido de que no voy á examinar, y si se quiere á contradecir, las ideas del gobierno, á cuya buena fe y sabiduría agraviaria en suponerle protector de las demandas que, dilatando el radio de las del comercio, hacen el *Times* y el *Autor de las Observaciones* que este ha ingerido en sus páginas; y esto me anima para seguir en la empresa, venciendo la timidez natural que debe inspirarme el convencimiento de la cortedad de mis talentos, si bien procure suplirla con el deseo ardiente de defender el honor vulnerado del gobierno español y de la patria que me ha dado el ser.

## II.

*Que la continuacion de la guerra de España con la América del Sud, es muy dañosa al comercio, por los riesgos que corren sus especulaciones, es una verdad que por desgracia conocen todos, y cuyos funestos resultados han experimentado mas de lleno los españoles que los ingleses. ¿Acaso las transacciones mercantiles españolas con la América, que en las épocas anteriores á la revolucion ponian cada año en movimiento la suma de 1,168.440,695 rs., que aunque no quedaran todos entre sus habitantes, los beneficiaban al menos con el tránsito que hacian por sus manos á otras naciones; no se ven reducidas actualmente á la débil cantidad de 108.506,771 rs.? ¿Y al mismo paso que los sucesos de la guerra de la independencia causaron á España la pérdida de mas de 1.000,000 de individuos; no sufrió esta la de 42,167 que pasaron á guerrear en las Américas desde el año de 1811 hasta el de 1820? ¿No experimentó los agravios mas aflictivos para continuar la noble lucha de los 6 años, de resultas de la escasez de caudales, que debió haber recibido de Ultramar, y que le interceptaron los movimientos vertiginosos de sus mismos hermanos, habiendo seguido la baja referida la proporcion de 270.000,000 á 30.000,000? ¿Y los españoles tenian derecho para esperar estos auxilios de América? ¿Le tenian para hacerse respetar de sus habitantes? Si la causa de la América es, como dice el *Observador* inglés, la de la humanidad y la justicia; la que entonces sostuvimos fue la del honor español, la de la legitimidad, y la del bienestar general del mundo; y la gratitud, cuando no fueran los nobles estímulos del pundonor, obligando á los ultramarinos á permanecer unidos á sus hermanos, no autorizaban á estos para enfrenar sus desvaríos, cuando la locura, la irreflexion y la intriga les hicieran abandonar el camino de la virtud? Por dejarse arrastrar de extrangeras maquinaciones, los hispano-americanos han deramado sobre la metrópoli la caja fatal de las desgracias, cuya magnitud*



hace aparecer muy débiles las que la contienda ocasiona hoy á los extranjeros.

¿Y estos deben acaso á las insinuaciones del gobierno español el origen de su infortunio? ¿Los peninsulares los lisongearon con promesas brillantes de fortuna, que no habiéndose realizado por su parte hayan de venir hoy á aumentar el peso de sus sacrificios, con la indemnizacion de los descalabros que ellos padezcan? ¿Los acalararon para que emprendieran el comercio con Ultramar, del modo atolondrado con que lo hicieron, y con el tono jactancioso de una victoria lograda sobre nuestros errores, sobre nuestra estupidez é ignorancia, con que le llevaron á cabo? Ofrecido en 1811 de un modo legal y juicioso el comercio de las Américas á los ingleses (1), estos no contestaron á la propuesta, con lo cual quedó en pie la absoluta prohibicion que las leyes españolas imponian al comercio directo extranjero; y habiéndole hecho aquellos, en desprecio de las leyes de un pais amigo y aliado, á la merced del levantamiento ultramarino, resistido y combatido por este; ellos se comprometieron voluntariamente en un tráfico arriesgado, habiéndose introducido en unas naciones devoradas por el fuego de la guerra, sin que una de las partes que la mantenian les hubiera animado á ello. Su conducta los comprometió en una operacion arriesgada, cuyos resultados deben recaer totalmente sobre los que la emprendieron de su cuenta y riesgo, sin que el que sufre las pérdidas que ocasionen los sucesos, tenga que resarcirles las que les hubieren producido las negociaciones que solo por propia utilidad han emprendido.

### III.

“*La continuacion de la guerra, añaden los comerciantes de Londres, hace que las Américas mantengan sobre las armas grandes cuerpos militares que absorven las rentas públicas, cuyo importe debiera emplearse en satisfacer la deuda extranjera, y en sostener el crédito.*”  
 “*Razon poderosa, segun el autor de las Observaciones, que obliga al gabinete de Madrid á entrar en la carrera de la civilizacion, haciéndole reconocer la independencia.*” La guerra ultramarina es mas dañosa á los españoles que á los ingleses porque no solo interrumpe su comercio, sino que hace consumir en ella los fondos que en la Península servirian para atender al pago de los acreedores á la deuda interior, cuyos atrasos

(1) Véase el documento núm. 84, fol. 369 de las *Observaciones sobre la Historia de la Guerra de España, publicada en Londres, en la imprenta de Calero, por D. José Canga Argüelles.*

pasarán de 8,000.000,000 de rs., cuando el capital de la inglesa contra las Américas no excede de 1,600.000,000 de rs. Aquella es mas digna de consideraciones que la que sirve hoy de pretexto á las actuales quejas británicas, por haberse contraído esta en daño directo de la España, por haberse negociado en los tortuosos manejos de la bolsa y en las codiciosas é imprudentes negociaciones hechas con ultramar para sostener la guerra contra la metrópoli; cuando la otra ofrece los recuerdos honrosos de la fidelidad y del valor nacional. Si la falta de pago de los réditos que sufren los agiotistas extranjeros por los capitales que representan sus acciones, y que no han desembolsado en su totalidad, fuese tan poderosa que obligára al gobierno español á sufrir todo el perjuicio, poniendo en manos de sus enemigos una victoria hoy dudosa para ellos; los argumentos que se alegan obran con mas fuerza en favor del monarca español, para mantener su empeño, contra unas naciones cuyos gobernantes, no contentos con hacerlas sacudir el yugo de la obediencia en una época en que la hidalguía y los nobles sentimientos las debian haber mantenido fielmente unidas á la metrópoli, no han omitido ni omiten medio para escarnecer, maldecir é injuriar á sus antiguos hermanos, y para aumentar sus daños, dando pruebas frecuentes de que desconocen *la civilizacion*. ¿Y esta consiste acaso en el pago de 78 á 80.000,000 de rs. que es á lo que creemos que ascenderán los réditos anuales que se reclaman? *La civilizacion* es el resultado de la dulzura de los gefes, de la moderacion de las leyes, y de su inclinacion á derramar las luces en el pueblo. ¿La América del Sud, ofrece en la historia de su actual revolucion documentos que hagan ver que respeta la *civilizacion*, y que la fomenta con un ardor tal, que el pretexto que hoy se alega de la falta de pago de los réditos sea capaz de destruirla? El decreto de la expulsion *de los españoles*, por mas que merezca la aprobacion del Autor de las *Observaciones*; la lentitud mortífera con que se establecen las provechosas enseñanzas, aun en las naciones mas libres de disturbios; la falta de libros y de maestros; la escasez de médicos y cirujanos; faltas de que se han quejado los ministros en sus memorias; y las escenas de dureza y de ferocidad, cuya memoria se conserva en los anales de la guerra actual, hacen ver al mundo lo distantes que están los países ultramarinos de la civilizacion que se les supone. ¿Y naciendo este atraso de un vicio orgánico de aquella sociedad, la pretendida declaracion de la independenciam, y la intentada humillacion del monarca español, á que se aspira en un época menos afflictiva que las anteriores, favorecerán los progresos *de la cultura ultramarina*? ¿El paso deshonoroso en que hoy

se quiere comprometer al Sr. D. Fernando VII, en vez de *hacerle entrar en la carrera de la civilizacion*, que ni desconoce ni resiste, le sepultaria en la del abatimiento, cuando la política, la conveniencia pública, y el honor del trono no se opusieran á la realizacion instantánea de una idea promovida solo por el espíritu de cálculo, que no conoce otro movíl que el interes pecuniario.

## IV.

Para sostener las pretensiones actuales, se dice, "que en no habiendo recelos de invasion por parte de España, los americanos despedirán sus ejércitos, como no necesarios, y desapareciendo los gastos que ocasiona su manutencion, quedará expedito el pago de los acreedores reclamantes;" pero los males de la América son de tal jaez que no dan lugar á la realizacion de esperanzas que descansan sobre supuestos poco seguros.

"*El recelo*, segun el Times, que tienen los americanos de que *algunos de ellos usurpen el mando*, y la ambicion *militar*, fomentada con el triste convencimiento de que *á la fuerza se debe la libertad*," son los pretestos á cuya sombra se mantienen y mantendrán en pie las tropas. Los encargados del gobierno de las nuevas repúblicas conocen bien, que estos temores, hijos de la falta de opinion, los exponen á sufrir continuos y terribles embates. Para burlarlos conservan soldados á sueldo, los cuales echos árbitros de la nacion, cual los genízaros, derriban de las sillas á los gobernantes, para colocar en ellas á sus amigos, ó á los que lisonjean mas de lleno sus pasiones; y disuelven los congresos, haciendo que en vez de la voz pacífica de la tribuna, los roncos ahullidos de la soldadesca se reputen expresiones del voto público. Empeñada la lucha en todas partes entre los depuestos y los elevados, cada partido arma á sus secuaces, acaudilla gentes, y devora en un dia la sustancia de años enteros de un pueblo pobre y abrumado con el peso de las desgracias.

Méjico y el Perú, despues que la evacuacion de los castillos de San Juan de Ulua y del Callao, alejó de ellos á los ejércitos españoles, ¿hau licenciado sus tropas? ¿Al abrigo de la paz se hicieron arreglos militares para tener fuerzas disponibles y útiles en los apuros sin gravar al erario en los tiempos ordinarios? Por los datos oficiales de la primera república se sabe que el gasto del ejército, que en el año de 1824 ascendia á 16.011,990 pesos, en el de 1825 llegaba aun á 9.000,000 á pesar de que el presidente Victoria aseguó al congreso, "que la rendicion del

castillo de Ulua había impreso el sello al triunfo de la gran causa de la libertad." ¿ Buenos Aires y Goatemala temian por ventura que España las invadiera, cuando el espíritu turbulento promoviendo tumultos que aniquilan el país, obliga á mantener fuerzas para sostenerlos, y para sufocarlos ? ¿ Las nuevas repúblicas de Bolivia y de Colombia deben el actual conflicto en que se encuentran á las amenazas de la metrópoli, ó al giro de las pasiones homicidas que sin freno destruyen aquellas regiones antes envidiables, y hoy teatro lamentoso de desdichas ? Nosotros por el contrario creemos, que si los americanos llegan á persuadirse de que su independencia está asegurada, desplegarán con mayor violencia y ensanche sus proyectos ambiciosos ; que el egoismo, apoyado en las bayonetas, acabará de llevar al colmo la devastacion ; y que la sed del dinero que acosa á los acreedores extranjeros no se verá satisfecha, por mas que un repentino y no esperado reconocimiento de parte de España viniera á coronar los deseos de los querellosos, y á resolver sus demandas.

Es preciso no engañarnos: desde que en países tan atrasados en luces como la América, han circulado sin juicio las ideas de igualdad y libertad, mezcladas con el desprecio orgulloso de los caudillos de las inquietudes á la antigua metrópoli, y á los objetos mas dignos de respeto entre hombres cultos ; y desde que hombres desprovistos de virtudes osaron empuñar el cetro ; desde que se arraigó en el pecho de los militares la máxima peligrosísima de *que los que llevan las armas son el órgano de la opinion y de los votos generales* ; la ambicion encontró un ancho campo donde cebarse ; en su virtud todos se creen autorizados para decidir á su sabor de la suerte de los pueblos ; se desconoce la obediencia ; y desaparecen los miramientos al pacífico habitante, á quien se reputa destinado á seguir ciegamente el camino que le señale la punta de la espada. Una subversion tan completa de la moral da lugar á las escenas de Chile, y al derribo de los presidentes ; concede la dictadura á Bolívar, causa la elevacion escandalosa de Bravo, sugiere la fuga de Pedraza y castiga á Santander ; y de ella al fin se derivan tantos y tantos crímenes como deshonoran la América, la vacilacion pueril de sus gobiernos actuales, y el estado perpetuo de guerra interior en que se encuentran, y que no cesará aunque en el dia se reconociera como se pretende *la independencia*. Las pasiones tumultuosas y sangrientas han sucedido en el Nuevo Mundo á los verdaderos sentimientos patrióticos ; y al noble desprendimiento de un Washington, reemplazan con orgullo los oscuros y maquiavélicos manejos de las negras sociedades, que en América preparan y animan

las desgracias, despues que han causado las de la Europa, desacreditando de paso las teorías políticas, llamadas hasta aqui luminosas.

## V.

Ni se añade, " *que por efecto del establecimiento de la independencia de algunos estados americanos, y del reconocimiento que de tres de ellos hizo el gobierno británico, los ingleses se comprometieron en largas negociaciones comerciales con ellos . . . echas con la racional esperanza de que á la total extincion de la autoridad española en aquellas regiones, seguiria el reconocimiento de su independencia por España* ; por ser manifiestas las equivocaciones que padecen los que asi se explican, y porque la historia nos demuestra, que el comprometimiento á que se refieren fue fruto exclusivo de la fatalidad que dirigió á los que al reconocer, aunque tarde, el engaño, y al implorar hoy con lágrimas el remedio de los males que este les ocasiona, al caer en él despreciaron los dictámenes de sus majistrados ; se burlaron de la experiencia de los españoles ; y dándo les el nombre favorito de *bárbaros*, que aun en el dia les dispensan, se sumergieron caprichosamente en el mar de las desgracias que actualmente los abruman, por un exaltado amor propio y por una acalorada avaricia.

Si el reconocimiento hecho por el gabinete inglés, de la independencia de Buenos Aires, Colombia y Méjico, influyó tal vez en mantener á los especuladores dentro de una casa que ardia con el fuego de las disputas familiares; no fue el movil principal que les llevó á ella, ni pudo jamas hacerles creer con algun viso de probabilidad, que el *reconocimiento español* seguiria inmediatamente al británico. Este suceso fue un producto de la política de Canning, el cual, empeñado, equivocadamente, en *dar vida* á las Américas, influyó indirectamente en la desgracia de ellas ; porque sus moradores, creyéndose seguros y sin riesgos, soltaron la rienda á sus pasiones, las cuales los destruyen, arruinando al mismo tiempo á sus amigos. Por manera, que el reconocimiento británico, que muchos miraron como el triunfo de las luces y de la libertad, y como el acto que condenaba á España á la pérdida irreparable de sus antiguas colonias, ha sido, en mi opinion, el dogal que acabó con los incautos negociantes, que se empeñaron en nuevas relaciones mercantiles con países tan peligrosos, contribuyendo á mantener en su fatal engaño á los atrevidos que las habian emprendido antes. ¿ Mas acaso el gobierno español dió á los especuladores británicos alguna esperanza capaz de lisongear sus cálculos? ¿Tuvieron jamas motivo para creer que

el reconocimiento de la independencia americana por la metrópoli siguiera al de los ingleses? Durante el interregno de S. M. el Sr. D. Fernando VII, el gobierno español hizo cuanto estuvo en su poder para tranquilizar las Américas, no admitiendo la mediacion inglesa, porque *“del modo con que se le proponia, era mas bien una alianza poco honrosa de España con las provincias sublevadas, que una conciliacion definitiva fundada sobre las bases de la franqueza y de la justicia.”* S. M. reinante, desde su regreso á España hasta la época en que el gabinete de San James reconoció á las repúblicas Argentina, Colombiana y Mejicana, y desde esta hasta el dia, sin dejar de prestarse á un generoso acomodamiento, que conciliara todos los intereses y necesidades con el decoro del trono y con sus derechos indisputables, se resistió noblemente á reconocer, segun hoy se solicita, de un modo cobarde y depresivo, su independencia. No satisfecho con manifestar de un modo franco sus sentimientos, al verlos desatendidos, redobló sus esfuerzos, aumentó la energía de sus medidas, y al paso que con providencias benéficas á los países ultramarinos, acreditó que estaba muy lejos de abrigar los planes de desolacion que le atribuyen los agitadores de la discordia americana; con sus aprestos militares ha logrado llenar de cuidados á los fatales republicanos trasatlánticos, haciéndoles temer de su existencia política, combatida interiormente por sus pasiones y desaciertos.

A vista de lo referido, ¿en que se apoyan los comerciantes de Londres para asegurar que *una racional esperanza de que al reconocimiento de la Inglaterra seguiria el de la metrópoli, les hizo comprometerse en largas negociaciones mercantiles con América?* Repito que no fue el reconocimiento del gabinete británico, ni la esperanza de que el de Madrid cediera por su parte, lo que comprometió á los especuladores ingleses en los negocios ultramarinos que hoy les llenan de tan amargos sinsabores, cuanto un afan irreflexivo de empresas, ocasionado por el aliciente halagüeño de las ganancias monstruosas que su imaginacion les ofrecia en las Américas. Digámoslo con franqueza, y sin que por ello se ofenda el pundonor británico. Como á los nombres de Méjico y del Perú iba unida la májica idea de la abundancia del oro, de la plata y de los frutos mas codiciados, y como los ingleses no ignoraban que desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta el año de 1820 habia entrado por lo menos en la Península, procedente de aquellos países, la suma de 174,404.239,440 rs. en dinero y metales preciosos; al separarse la América de la metrópoli, creyeron hacerse dueños del vellocino de oro. Entu-

siasmados con tan lisongera perspectiva, pusieron en movimiento los recursos de su envidiable industria, los cuales siendo inefables en resultados ventajosos en Europa, no eran capaces de producirlos iguales en las Américas. Comprometidos en proyectos varios, y despertada la astuta vigilancia de los agiotadores, se convirtió el Nuevo Mundo en un campo de variadas especulaciones, en las cuales se consumieron los fondos de muchos capitalistas que en el día maldicen su inocencia, y se acusan en secreto de la ceguedad con que las han conducido.

Al estallar la revolucion, hombres traviesos, venidos de las Américas, se presentaron en Inglaterra con aire de negociadores, tendiendo la red á los caudales: lisongeando con el aliciente de locas utilidades á los negociantes, exagerando las proporciones que aquellas ofrecian para enriquecerse, y haciendo pinturas muy halagüeñas del estado de la civilizacion del Nuevo Mundo; requirieron fondos, abrieron préstamos, abrigaron y protegieron todos los planes que en su dorada imaginacion forjaban los arbitristas, logrando comprometer las fortunas inglesas del modo mas lastimoso. Los acaudalados y los que se proponian serlo á muy poca costa, recibiendo al mismo tiempo el veneno de la detraccion y del descrédito que los americanos derramaban profusamente sobre la antigua metrópoli, calificaron de *bárbaros* á los españoles; les atribuyeron una supina ignorancia en el modo de hacer el comercio en Ultramar, de beneficiar las minas, y de llevar sus negocios en ellas; hicieron asco de sus prácticas; y sin otro modelo que el inmenso que les ofrecia Londres, ensayaron su accion en Ultramar; y creyendo surcar el mar de la buena ventura, se hallaron comprometidos en tormentas, sufriendo naufragios, y quiebras, y desengaños.

El ansia voraz de enriquecerse, haciendo á los ingleses mirar las Américas como la region feliz en donde los metales preciosos se ofrecian á poca costa por todas partes al que deseaba adquirirlos, y en donde los recursos estériles ó de corto rendimiento en Europa, debian rendir inmensos provechos, embargó su razon. Llenos de ansiedad, se disputaron los unos á los otros la primacía de las empresas, multiplicando el número de los proyectos, sin calcular los riesgos, sin tomar en cuenta la situacion de las nuevas naciones, envueltas en una revolucion, y empeñadas en realizar teorías políticas que no conocian, y sin apreciar las probabilidades de ganancias que debian ofrecerles, Méjico, con una poblacion de 6.800,000 almas, esparcidas en 75,830 leguas cuadradas; el Perú, con otra de 1.400,000, en 12,150; Colombia, con 900,000, en 33,700; Chile, con 1.200,000, en 14,240; Buenos Aires,

con 2.000,000, en 16,740; y Guatemala, con 2.000,000, en 16,740; abrieron con franqueza sus bolsillos, sujetándose á las consecuencias que debian producirles la índole de las negociaciones en que se comprometian, las circunstancias del tiempo y de los países con quienes trataban, y los trances militares.

La idea de que un nuevo emisferio, cuyos límites abrazan la enorme extension de 12.000,000 de millas cuadradas, se abria repentinamente á sus especulaciones, y la promesa exagerada de ganancias, han sido los acicates que pusieron en movimiento á los capitalistas ingleses, los cuales, despreciando la resistencia del gabinete español, y sin mas objeto que el de mantener la lucha contra España, entregaron á préstamo á los revolucionarios de Chile, fundadores de un sistema verdaderamente original en política 1.200,000 £: á la república fluctuante entre las pasiones domésticas de Buenos Aires 2.000,000; á la débil del Perú 1.200,000; á la in consolidada de Méjico 8.400,000; y á la de Colombia, establecida en un pueblo pobre y asolado por la anarquía 4.750,000 (1). ¿Pero que mucho que se hicieran tales gallardías cuando el precio de compra de las acciones de los empréstitos á 70, 80 y 90 era el sabroso cebo que hacia á los británicos caer en el lazo?

La esperanza de lucros exorbitantes, y no la supuesta confianza del reconocimiento de España, encaminó á la Américas, por mano de los ingleses, cargamentos inmensos de géneros, contando con un despacho pronto y lucrativo que no tuvieron; porque Méjico solo presentaba 89 habitantes por legua cuadrada, el Perú 115, Chile 77, Buénos Aires 15, y Colombia 29, cuya frugalidad y cuyos hábitos les hacian mirar con indiferencia los artefactos que se ofrecian al consumo en los mercados. Los ingleses, despreciando los métodos que los españoles observaban en el tráfico de Ultramar, confiaron sus negocios á comisionados y factores ricamente dotados, cuyo esplendor, cuyos descuidos, y cuya ignorancia en los usos del país, hicieron nulas en mucha parte las utilidades del tráfico: variaron los métodos de explotacion de las minas, llevados de un melindroso é injusto desdeñ hacia nuestra experiencia, sufriendo con ello sacrificios que habian desconocido los antiguos beneficiadores. Dirigieron hogares de hierro en abundancia, y copia de mantas de lana, á países en donde *los rigores del clima* obligan á huir del fuego y á aligerar el peso de las ropas; máquinas é ingenios voluminosos, que se quedaron sin uso á la orilla del mar, por falta de caminos para llevarlas

(1) Revue encyclopédique, aout, 1826. fol 53.



á sus destinos; y libros sabios, para distribuir entre hombres que apenas conocen el idioma propio. De tan descompuesto giro de cálculos nació el furor con que en Londres se formaron planes aereos de mejoras de la industria y de la agricultura, y se abrieron compañías para llevarlos á efecto y el ansia con que los especuladores arrebataron las acciones de manos de los empresarios, con provecho de estos y ruina de los que las conservaron, creyendo tener en ellas la gallina de la fábula. Fue tal el acaloramiento del agiotage británico en esta parte, como que en el espacio de doce meses corridos desde el año de 1824 al de 1825, se anunció en Londres, con aire de grande importancia y de indisputables resultados beneficiosos, la formacion de 13 compañías, convidando á los capitalistas á comprometer en ellas la enorme suma de 973.500,000 rs. ¿Y cual ha sido, y cual debia ser el término de un tan lastimoso frenesí financiero? Que el tiempo condujo presuroso el desenlace, acompañado de pérdidas enormes, en vez de las pingües ganancias que se habian figurado; que habiéndose envilecido el precio de las mercancías, hasta el punto de estar mas baratas en la América que en la Gran Bretaña, las compañías tuvieron gastos, y cortas ó ningunas ganancias; ricos cargamentos remitidos á Ultramar regresaron á Inglaterra por falta de colocacion; los gobiernos, imposibilitados de cumplir sus empeños, abandonaron el pago de los réditos á sus acreedores; y falencias, y quiebras, y convulsiones mercantiles, y desastres, ha sido el fruto que se sacó de tantas empresas.

\* \* \*

Si los que hoy elevan sus quejas al trono británico, buscando su mediacion, sus respetos y su autoridad para con el gabinete español, y empeñados en conmovier el interes de los demas de Europa para obligar al Sr. D. Fernando á que se allane á resarcir *con el reconocimiento*, agravios que ni S. M. ni sus súbditos han ocasionado; sin mas que recordar la ilustrada entereza con que en medio del torbellino de la ambicion, el Lord canceller Eldon declamó en la cámara de los pares contra las especulaciones en que se comprometian los suplicantes, el celo con que demostró la equivocacion que sufrían, y los torpes manejos que en todo se mezclaban, pidiendo un decreto que les pusiera un coto, precaviendo á la nacion contra los daños que inevitablemente iba á sufrir, á cuyas excitaciones se siguió la declaracion solemne que ante el congreso hicieron los ministros de S. M. B., de “*que nunca comprometerian la dignidad del gobierno, ni consentirian que se gastara un maravedí del erario en*

*pretender que se indemnizara á los comerciantes por las pérdidas que les resultaran de empresas que el gobierno británico no habia garantizado ni animado ; y si los que hoy reclaman la proteccion de su gobierno traen á la memoria que á pesar de todo, tercios en sus proyectos, no retrocedieron de la marcha que habian emprendido, deducirán con dolor que sus compromisos no han tenido otro origen que un deseo desmedido de enriquecerse, y que debiendo haber examinado bien la índole y las circunstancias del tiempo, escuchando la voz del ministerio, y respetando los dictámenes de la honradez desinteresada que les daban luces abundantes para evitar su desgracia, por haber prescindido de todo, ellos solos son los autores de los daños que les aquejan, y no tienen derecho para exigir con el modo imperioso con que hoy lo hacen que se repare á costa del honor y de la conveniencia del monarca español, que no habiendo influido directa ni indirectamente en ellas, ha sufrido anticipadamente los efectos de las imprudencias mercantiles, las cuales produciendo recursos pecuniarios á los enemigos, les han empeñado en una lucha, funesta para los que la sostienen, y desastrosa para los mismos que despues de haberla animado, se agitan hoy por hacerla cesar, compensando con la desesperacion que les atormenta la alegría insultante con que hace años sacaban el oro de sus cofres para arrullar con él las pasiones de los revoltosos, labrando la ruina de los españoles con los auxilios que prestaban para encender la desastrosa guerra civil entre ellos y los que allende los mares se honran con sus apellidos.*

## VI.

Los á quienes contestamos suponen primero: “ que no hay el síntoma menor de que las *Américas se sometan á España*, antes bien el decreto de expulsion de los españoles *acredita el odio implacable que se les profesa*: segundo, que si cuando España tenia oibspos, clérigos y empleados, sobre cuya influencia se apoyaba, *no pudo someter las Américas, menos lo hará en el dia en que en ellas no hay inquisicion, no hay oidores como Bataller, ni obispos como Fonte*: tercero, que si los *campesones de la independencia americana*, á pesar de las fuerzas españolas, lograron conquistarla, lo conseguirán mejor en la actualidad, en que disponen de *toda la fuerza nacional*: cuarto, en que dado el caso que los españoles realizaran la invasion, y llegaran á Méjico, no les seria posible restablecer las cosas al estado antiguo; y quinto, que la abatida *situacion política y económica de España, sin leyes, sin ejército, sin*

*buques y sin dinero, debe disuadirla de la reconquista de la América, que se halla hoy animada con el fuego de su regeneracion, acalorada con la gloria de las últimas victorias, y llena al mismo tiempo de un espíritu revolucionario."*

\* \* \*

Cuando la lentitud que se nota en los países levantados de América para establecer un gobierno sólido que asegure su tranquilidad, no indicara que una gran mayoría de habitantes no se aviene con las novedades, y que echa de menos un sistema mas análogo á sus antiguos hábitos y educacion; el primer supuesto sobre que se apoyan los de contrario dictámen demuestra de un modo incontestable esta verdad.

El fatal decreto que arroja del territorio mejicano á 60,000 españoles, y que se cita en Inglaterra como una prueba del odio implacable de los naturales á los peninsulares, no ofreciendo á mis ojos mas que el resultado aciago y desolador de las pasiones mezquinas de los influyentes en aquella anómala república, los cuales sacrifican á sus ambicionzuelas miserables las ventajas que de hombres tan útiles debiera sacar un gobierno ilustrado, hace ver por el contrario que en Méjico hay muchos elementos favorables á la metrópoli antigua, y pone en evidencia la debilidad del gobierno mejicano, y el temor que le inspira la actitud vigorosa del gabinete español, "pues que el peligro que corrian los mejicanos, segun el *Autor de las Observaciones insertas en el Times*, de mantener entre sí á los españoles, justifica y demuestra la sabiduría que dictó la ley que los expela, quitando á Fernando el auxilio, que en caso de invasion hallaria en sus partidarios."

¿Y 60,000 españoles de todos sexos, edades y condiciones, bastan para poner en peligro á 6.000,000 de independientes mejicanos, unidos, como se supone, en defender su causa? ¿Y un gobierno que, como se asegura, dispone á su arbitrio de esta poblacion entusiasmada por la libertad, se conmueve al aspecto hipotético de los auxilios que pueda prestar á Fernando un número tan corto de adictos suyos? ¿En que desgraciada situacion se consideran los corifeos de la revolucion! ¿Cuan vacilantes son los fundamentos de la república, y cuan robustas las relaciones de España, cuando la opinion de solos 60,000 pacíficos habitantes basta para llenar de agitaciones á los llamados héroes bravos de la independencia! ¿Y esto no dice claramente que hay mas que síntomas de que la América no mire con el horror que sus agitadores propalan

á la antigua metrópoli? ¿Y el saqueo que en los pueblos de su antigua residencia sufrieron; el despojo que experimentaron en su tránsito á Vera Cruz, á manos de los ladrones; la voluntaria emigracion á que se condenan muchas familias á las cuales no llega la proscripcion; y el abandono que del pais hacen no pocos extranjeros, llevando en sus arcas los capitales adquiridos á costa de la inexperta política de los autores de los desmanes, disminuyendo los recursos de aquel, y difundiendo por el mundo la noticia del mal estado de la república, no bastan para dar brios á la metrópoli, animándola para continuar la lucha? ¿Y los efectos de tan desacertadas providencias, no llegarán á cansar y á llenar de enfado á los pacíficos y honrados habitantes que sufren sus efectos desoladores, sin lograr el reposo y la bienandanza que se les habia ofrecido? ¿Y una perspectiva tan triste, no les hará apetecer lo mismo que se califica de dañoso, sin mas objeto que el de irritar sus ardientes pasiones?

Si en el año de 1824, informes quizás equivocados que apoyaron la marcha de la política misteriosa del gabinete de San James, le persuadieron *que los lazos de Méjico y España se hallaban rotos de un modo que hacia imposible el volverlos á anudar*; el decreto á que aludimos, promulgado cuatro años despues, deberá convencerle de *que son grandes los nexos que ligan á los americanos con los peninsulares.*

\* \* \*

España *sostuvo por sí la guerra de la América* en la época en que hoy se supone haber sido *vencida*, y la sostuvo á pesar de las terribles circunstancias que la rodeaban, del estado miserable á que la habia reducido la lucha con Napoleon, y de las *contradicciones opuestas á su política*, que conviene olvidar; y cuando la fuerza numérica que mantuvo en Ultramar era muy inferior á la de los disidentes, con ella consiguió en el año de 1820 reducir el territorio de los combates á Colombia y Buenos Aires. Si los americanos no echan en el olvido que en esta época la metrópoli no tenia en Nueva España mas que 8,000 hombres, en el Perú 3,762, y en Venezuela 5,000, cuando solo Bolivar contaba 22,000 (1); que cuerpos irlandeses combatieron en defensa de su independencia; que gefes extranjeros, armas y municiones tambien extranjeras se emplearon en las batallas de la llamada *libertad ultramarina*; que Murillo se hizo temer de los disidentes, habiendo logrado someter casi del todo á Venezuela; que el valiente y juicioso Venegas, y el

(1) Memoria del marqués de las Amarillas, folio 53.

honrado y decidido Castrotorreño mantuvieron el honor del nombre español en Méjico; que el leal y experimentado Abascal contuvo, casi sin fuerzas, los movimientos revolucionarios de Lima; y que la traicion de Iturbide, los cismas del ejército que mandaba Laserna, la defeccion escandalosa de O'Donoghú, y los auxilios de los extranjeros Cochrane, Miller y Brown, vinieron á sostener la contienda; conocerán el débil fundamento sobre que estriba su orgullo militar, se avergozarán al ver que tuvieron que contar con sangre extranjera para mantener sus propósitos, y convendrán en que su entusiasmo y su calor revolucionario no es tan grande cual se exagera. Apellidos desconocidos á los que se honran con descender de la raza castellana, se encuentran en los combates de la llamada libertad americana, y esto basta para dar en tierra con la vanidad de los nuevos republicanos, y para hacerlos cautos en despreciar á la madre patria, en la cual en nuestros dias dos solas ciudades (1), sin mas sosten que los brazos de sus hijos, y sin que nombres extranjeros vinieran á encender en sus pechos el fuego sacrosanto de la defensa del honor y de la verdadera libertad, supieron sacrificar en la resistencia opuesta á las falanges terribles del capitan del siglo, las vidas de 73,000 denodados que rindieron el último suspiro defendiendo la independendia nacional. ;Ejemplo asombroso, que hasta aqui no han imitado aun los *trasatlánticos*, y que mientras no ofrezcan otro igual en la historia de sus *proezas*, los *valientes* peninsulares no les pueden consentir que impunes insulten á sus compañeros de armas, á quienes no tanto el denuedo ni la pericia americana, cuanto el encadenamiento de *fatales sucesos* han hecho *ceder momentáneamente el terreno*. Este recuerdo, poco lisongero, á la verdad, al *sagrado entusiasmo* que se dice *agita á los americanos*, les demuestra la exactitud con que un historiador moderno asegura, "*que cuando en los periódicos y en las cámaras francesa é inglesa se asegura que los españoles no son capaces de sujetar á sus colonias*, debe entenderse mientras estas cuenten con el apoyo de la Inglaterra y de los Estados Unidos;" ni mas ni menos que la Gran Bretaña no pudo someter á los últimos cuando en su contienda por la libertad se vieron sostenidos por España y Francia.

El terrible deber en que me he constituido al tomar la defensa de mi patria, me obliga á añadir, que la conducta del gabinete británico, la

(1) Gerona y Zaragoza.

cooperacion de aventureros tambien británicos, y la funesta voz de la *neutralidad*, á cuya sombra la diplomacia actual realiza proyectos que están en oposicion de ella misma, han sido los verdaderos agentes de las *llamadas victorias de los hispano-americanos*, y los instrumentos que mañosamente prepararon el tema fundador del reconocimiento de la independencia que de algunos estados hizo malhadadamente el gobierno inglés.

\*

\*

\*

Me abstengo de contestar detenidamente á las destempladas acriminaciones que el *Autor de las Observaciones insertas en el Times*, hace á la política del Sr. D. Fernando VII, porque no necesita este personaje de mi debil apoyo, y porque hay ataques como el presente, que por lo ridículo é indecoroso de las armas que en ellos se emplean, se rebaten mejor con un silencioso desprecio, que con el racionio. Se dice que Fernando *carece de medios para hacerse respetar de los americanos*, precisamente cuando se le ve dirigir contra ellos tropas en abundancia: se añade *que su tesorería está vacía*, cuando se sabe que en la Península *se han equilibrado los ingresos de la tesorería con la puntual satisfaccion de sus obligaciones*; cuando acaba S. M. de pagar religiosamente á los ingleses 90.000,000 de rs.; cuando se ha empezado á satisfacer al gobierno francés el importe de otras reclamaciones pecuniarias que le ha hecho; y cuando los mismos impugnadores aseguran, que los fondos públicos de la Isla de Cuba bastan para mantener la fuerza de 18,000 hombres, mas que suficientes para llenar de miedo á Méjico. Vociferan que el rey de España *no tiene marina* que proteja sus expediciones ultramarinas, sin que les detenga el verle disponer de 6 navíos, 12 fragatas, y 94 buques menores (1), ni el observar la bien notoria é ilustrada actividad y acierto con que se conduce el actual secretario de la marina, correspondiendo dignamente á la relevante opinion que de sus talentos supo adquirirse en su larga y honrosa carrera. ¿Y á vista de estos datos innegables, se podrá decir, sin riesgo de ser desmentido, como lo hace el *Autor de las Observaciones*, *que España se halla empeñada en la guerra de América sin la menor esperanza de victoria?*

\*

\*

\*

Si España no cuenta actualmente en Ultramar, segun este escritor, con el influjo de los obispos, clérigos, magistrados y empleados, entre

(1) London Magazine, january 1829. fol. 39.

los cuales hubo muchos que se han decidido por la revolucion ; cuenta seguramente como con un auxiliar poderoso con el cansancio que en los habitantes de Méjico causan los desastres de la anarquía, los embates de la ambicion de los mandarines, y con el descontento que produce en los hombres industriosos y honrados, que son los que forman el verdadero pueblo, la falencia de las ofertas de felicidad que les hicieron los instigadores de la revolucion al promoverla. La imágen de los destrozos que en las fortunas ocasionan sus mismos compatriotas, mas bien que los españoles ; la miseria que cunde en los pueblos ; las cuadrillas de facinerosos, antes desconocidas, que infestan el pais ; y la eterna inquietud que produce el choque violento de las arterías de los que aspirando al mando se derriban de las sillas, y proclaman un emperador, que luego destronan y asesinan ; erigen en pos una república, inciertos de si debe ser *unitaria ó federal* ; y cuando llegan á establecerla, rompen la union social al nombrar los presidentes, ministros y agentes supremos de ella ; haciendo á los mejicanos tender la vista sobre la suerte que disfrutaban en las épocas en que obedecian á la metrópoli ; al cotejar la opulencia que entonces los rodeaba, y la tranquilidad y el orden á cuya merced pasaban de padres á hijos las fortunas adquiridas con el trabajo honroso ; al observar que la acuñacion anual de la moneda, indicante de los progresos de la explotacion de los metales preciosos, de 23,000,000 de duros á que llegaba entonces, no pasa de 7,882,000, ¿dejarán de conocer su actual desgracia ? ¿Dejarán de nutrir deseos de una efectiva mejoría, que son mas fuertes para conmoverlos que el apoyo de los recursos de que disponen los Guerreros y Santa Anas, los Iturbides y Guadalupe ? ¿Y estos deseos, no les harán quizás mirar otro orden político sin el odio implacable con que le tratan los sostenedores del desorden general ?

\* \* \*

Si es cierto lo que asegura el Autor del artículo inserto en el *Times* del dia 27 de abril, que se dice conocedor de los negocios de América, que 10,000 hombres bastan para sujetar á Méjico, y que los mismos, con algunos medios, son suficientes para trastornar su gobierno actual, *porque la ignorancia y la falta de virtudes hacen imposible el resistirse á tales tentaciones* ; esto solo bastará para derribar el jactancioso edificio de la *decision americana en favor de la democracia*, que se alega como *arma* para arrancar al gabinete de Madrid el *reconocimiento de la independencia*. ¿Y el aparato aristocrático con que se han presentado en

Londres algunos de los agentes de las repúblicas americanas ; el lujo que han desplegado, queriendo competir con los de las altas potencias monárquicas europeas ; el afan con que, en la época teatral del emperador Iturbide, los que poco antes escupian á los nobles españoles y se burlaban de las decoraciones gloriosas de sus órdenes ecuestrés, se apresuraron á solicitar llaves, bordados, bandas y cruces del nuevo amo ; la endémica inclinacion que los ultramarinos tienen á sobresalir ; y el desprecio, ageno de la igualdad democrática con que miran á los negros, á las castas y á los indios, cuya voz usurpan, y cuyo territorio destruyen, al paso que los dejan sumidos en la ignorancia y en el abatimiento ; son hechos que nos demuestran que, la prudencia, el tino y la cordura del gabinete español, con cortos esfuerzos, pueden en el día establecer relaciones con el Nuevo Mundo, que conciliando los derechos de la metrópoli con los de los países que yacen tras el Atlántico, hagan cesar el giro de los delirios políticos, con utilidad recíproca de los americanos y españoles, y provecho de la Europa.

## VII.

Los que hoy intentan obligar al Sr. D. Fernando VII á que reconozca la *independencia de las Américas*, para lograrlo, á los argumentos añaden *amenazas* que excitan la risa de los que calculan tranquilamente sobre la posibilidad de realizarlas. El Times asegura, “ que las nuevas repúblicas están resueltas á tomar *medidas de retaliacion*, que pongan á cubierto *sus intereses*, y á dar un golpe que, asegurando su independencia, *comprometerá muy seriamente las posesiones españolas* de Asia y de Cuba, oprimidas hoy por la España, sirviendo con sus sacrificios pecuniarios para sostener los proyectos de la metrópoli. Estos, segun las *Observaciones insertas en el Times*, serán los puntos en donde descargará el golpe de la *venganza americana*, no pudiendo *afianzarse la futura prosperidad de las naciones ultramarinas*, hasta que no se tremole el estandarte de la *libertad en Cuba*, interesando á los negros y á los *hombres de color en la revolucion*, cuyas consecuencias serán funestísimas á España, y á las demas naciones europeas que tienen colonias en las Antillas.”

Cuando se nos amenaza con un golpe que ponga en riesgo á Filipinas, no puedo menos de preguntar á los editores del Times, ¿ como se realizará por mas que la acalorada y visionaria imaginacion de los fatales revolucionarios lo desee? Me es muy sensible tener que recordar en esta ocasion á los autores de aquel apreciable periódico, que en el año



de 1825 dieron por realizada la separacion de las Filipinas, habiéndolo anunciado de un modo tal que provocaba *una contestacion desairosa*, segun lo aseguraron los editores de los *Ocios*. Como el tiempo ha desmentido el anuncio, esto mismo nos obliga á decirles que tan incierta como lo fue entonces la espontánea emancipacion de aquellos paises, lo es en el dia, fiada á la cooperacion de los hispano-americanos, y para añadir, que aquellas regiones permanecerán unidas á la metrópoli, mientras que la intriga extranjerá no las conmueva, lo que no sucederá, respecto á que parece haber tomado ya el gabinete de Madrid providencias muy activas y eficaces para *cortar los hilos de ciertas tramas*, que se asegura se *fraguaban ya, para arrebatár* á España las colonias de Asia.

Pobres resultados sacarán los mejicanos de su poder, si no fian el sosten de su republicana independencia á otro agente que al de la *revolucion de Cuba*, cimentada sobre el descontento en que suponen á sus habitantes con la metrópoli, *por la opresion en que los tiene*. Cuba goza de las inmensas ventajas que le proporciona la libre entrada y salida en su puerto de los buques de todas las naciones, concedida por un decreto espontáneo del Sr. D. Fernando VII de 9 de febrero de 1824; y su agricultura y sus riquezas crecen en una progresion asombrosa, hijas no de la opresion, sino de la *práctica libertad que disfrutan*. Beneficios que perderían de un golpe, si se empeñaran en hacer lo que realizaron sus vecinos, y que desnivelaria sus fortunas, convirtiéndolos en desiertos cubiertos de bandidos los campos que hoy se cultivan con provecho, sacando de ellos unas utilidades que desconocieron los antiguos, y que ofrecen transmitir la felicidad y la abundancia á la mas remota posteridad. De adoptar las *revolucionarias influencias mejicanas* los cubeños, solo podrian prometerse dejar por herencia á sus familias escombros, ruinas, lágrimas, y al fin la esclavitud sucesiva de osados y duros opresores, que con las engañosas voces de *libertad, igualdad y democracia* los harian gemir en la miseria y en la dependencia mas onerosa.

Los habitantes de Cuba, sin mas que observar que el erario de la Isla, que en los siglos anteriores no era capaz de responder al pago de los sueldos de los empleados y de los gastos ordinarios que en ella hacia la metrópoli, á no venirle de Méjico el auxilio anual de 1.365,536 pesos; con solos los productos del pais, sin haberse aumentado los gravámenes, tiene lo suficiente para cubrir todas sus obligaciones ordinarias, y las extraordinarias que ocasionan 18,000 soldados, y para remitir socorros á la Península, entrando en las cajas 6.000,000 de duros en vez de 2.808,587 rs.

á que ascendian en el año de 1803; sin más que recordar que la extracción del azúcar que en 1802 fue de 204,403 cajas, ascendió á 268,586 en el último año; que la cosecha total del café que en las épocas anteriores no excedía de 48,000 arrobas, presentó para la extracción sola en el año anterior 700,000; y que 1,135 buques, en la mayor parte extranjeros, mantuvieron en el mismo año la vitalidad mercantil del país, deducirán consecuencias que opondrán un dique impenetrable á los proyectos subversivos. Si se compara este estado verdadero de opulencia, con la situación actual que cabe á Vera Cruz, cuyo punto, antes tan célebre por su tráfico, no mantiene otro que el del embarque de españoles, de mejicanos y de extranjeros que huyen despavoridos, los unos de miedo al látigo de la persecucion, y los otros por horror á los desórdenes de que son testigos; con el estado á que se ve reducida la ciudad de Méjico, saqueada bárbaramente por la soldadesca, erigida en árbitra de las leyes; si reflexionan sobre los combates lastimosos que se libran entre sí los Sta Anas, los Victorias, los Guerreros, y otros y otros adalides de la ambicion; y si dejan correr el giro de los sentimientos que deben causarles el aspecto de los prófugos españoles que llegan á sus costas, y los cuales al transitar por el territorio mejicano se han visto atacados y saqueados por las reliquias *de esos ejércitos que se suponen unidos en la defensa de la libertad*, siéndolo solo en el plan ominoso de la anarquía, del asesinato y del pillage; cuando los cubeños y portorriqueños, repetimos, calculen sobre sus intereses verdaderos, sin miedo á ser engañados con las voces lisongeras de felicidad, de humanidad y de libertad, cerraran los oídos á cuantas pinturas de futura bienandanza les puedan hacer los revolucionarios de Méjico, que ni han sabido ni podido asegurarla para sí mismos. ¿Y al reconocer con estremecimiento la historia de las ocurrencias sangrientas de Goatemala, las subversivas de Buenos Aires, los choques funestos entre Bolivar y Santander, el atolondrado aturdimiento del Perú, y las cómicas ocurrencias de Chile, no encontrarán en todo motivos poderosísimos para evitar el cambio de su estado actual de prosperidad cierta, por otro indudable de inquietudes zozobrosas y de pérdidas amargas?

¿Y al *tremolar los mejicanos* delante de Cuba *el pabellon* que gratuitamente se llama *estandarte de la libertad*, los avisados cubeños no verán en él la señal destructiva de la inobediencia y de la relajacion de los vínculos sociales, y la divisa de los que con pretexto especioso de hacer triunfar las máximas de una moral pura, arraigan la anarquía, aumentan el derrame de sangre, arruinan los capitales propios y extraños, y se po-

nen en peor condicion que la que tenian, y que la que les esperaba cuando se separaron de la madre patria ?

¿Y que conseguirian los mejicanos de soltar á los negros? . . . ¿que de ensayar con ellos el ejercicio de las ideas democráticas? Envolverlos en una guerra desastrosa, haciéndoles servir de instrumento de la desolacion del pais. Los negros de Santo Domingo experimentan muy á su costa las consecuencias de igual tentativa. ¿Y los republicanos de Méjico reconocerán de buena fe la igualdad en los negros? El mundo sabe que “hasta los directores de la actual revolucion miran con desprecio á las castas, que constituyen la masa principal de la nacion (1).” ¿Y los de Méjico conseguirian introducir entre los negros el orden que no han podido establecer entre sí? ¿Serian capaces de hacer en Cuba el milagro de cortar las ambiciones tormentosas que tantos daños ocasionan á la patria de Motezuma? ¿Y no pudiendo realizarlo, los blancos y los negros que habitan pacíficos esta parte del globo, no sacarán un partido ventajoso de huir del funesto *estandarte de la libertad mejicana*, por no perecer víctimas del furor devorador de las pasiones? ¿Por fortuna no debemos temer que los revolucionarios de Méjico realicen el plan infame que indican solo como un coco para atemorizar al gobierno español, porque se sabe que los blancos y los libres de color bastan para contener el curso de un proyecto que solo podrá abrigarse en pechos vacíos de sentimientos de humanidad, y en hombres desprovistos de razon, aunque llenos de venganzas tan ruines como impotentes?

Este plan malvado y destructor se ensayó ya antes de ahora con éxito desgraciado para los agitadores. Resultado que les enseña el que deberá producirles en el dia, en que hay mayores dificultades que vencer para llevarle al cabo. El gobierno español en el año de 1822 vió con placer deshechos los criminales intentos que el espíritu sedicioso hizo concebir entonces á algunos insensatos, de coligarse con los negros para proclamar la libertad. Puerto Rico, inalterable en la fidelidad á su legítimo soberano, no solo se resistió á las sugerencias de los seductores, sino que convencida de las muchas ventajas que saca de la proteccion peninsular, se decidió del modo mas solemne á no depender de otra autoridad que la de la metrópoli, negándose á favorecer las maquinaciones de los revolucionarios de Costa Firme. Y en el año de 1824 las Islas de Cuba y de Puerto Rico dieron al monarca español ejemplos muy

(1) Des Droits de l'Espagne sur les Colonies. Paris 1825, fol. 62.

distinguidos de lealtad y de constancia, que condenan al desprecio las sugerencias de los espíritus turbulentos. Fuera de esto, la revelacion que el Times acaba de hacernos de *las instrucciones que el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos llevó al congreso de Panamá* nos descubre que este fue encargado de manifestar á los nuevos republicanos que su gobierno no toleraría que Cuba y Puerto Rico sufrieran alteraciones en su actual estado político, capaces de apartarlos de la dependencia de España.

Pero prescindiendo de lo referido, ¿con que medios pecuniarios cuentan los mejicanos y sus hermanos, para dar ese *golpe fatal*, que asegurando su independencia, reduzca al silencio de la nulidad á la antigua metrópoli? Sin hacer mérito del abandono escandaloso con que todos los gobiernos americanos miran el pago de los réditos de la deuda contraída en Inglaterra, y limitándonos á la república de Méjico, porque es la que ofrecemayores recursos, atendida su mayor poblacion, ¿ignora el mundo que habiéndose calculado el importe de sus gastos el año de 1824 en 10.000,000 de duros, y el de los fondos ordinarios en 8.000,000, resultaba ya entonces un déficit efectivo de 2.000,000, que llegó en 1827 á 3.000,000? ¿Y acaso no se sabe que se calificó de *un milagro del genio creador del Sr. Esteva, ministro de hacienda*, el haber podido realizar en el julio de 1828, el miserable préstamo de 250,000 duros? ¿Y si tal era entonces el apuro de la república, si tan pobre era la mina de los recursos que tenia á su disposicion el gobierno, en qué estado se hallará en el dia, cuando tantos horrores llenan de luto y de miseria al pais? ¿En semejante estado los mejicanos cometerán la locura de comprometerse en expediciones contra las colonias que se mantienen sometidas á España en la India y en la América? “Si el espíritu militar, segun el *Autor de las Observaciones*, devasta al mundo entero, y si Buenos Aires, Chile, Guatemala, Perú, Colombia y Méjico solo ofrecen desórdenes, guerras civiles y conmociones soldadescas; si la insolencia armada prevalece en todas partes; y la anarquía que produce estos desmanes, se mantiene en medio de las ruinas y de la desolacion que ella ocasiona;” situacion tan desgraciada, cuya pintura hacen los á quienes contestamos, ¿no nos demuestra de un modo irrecusable, que los hispano-americanos no están en disposicion de *conducir sus estandartes* á lejanos paises, para propagar en ellos la semilla revolucionaria (1)?

(1) En el periódico el Atlas del dia 28 de junio próximo, se dice lo siguiente: “La guerra civil en el Sud de América va tomando un aspecto casi tan fa-

## VIII.

Tan acreedora al desprecio, como la amenaza que se hace con los esfuerzos del *poder americano*, es la de la *confederacion ultramarina*, queriendo que veamos en ella una falange impenetrable á los ataques de España. “Méjico, se dice, tiene un tratado ofensivo y defensivo con Colombia; Goatemala es su aliado natural; Méjico y Colombia cuentan con 12.000,000 de habitantes entusiasmados por la libertad, y aguerridos en la revolucion. Bolivar al menor aviso puede enviar sus bravos soldados, y los de Santo Domingo prestarán sus auxilios, haciendo un desembarque en Cuba. . . .” *Aegri somnia!* Harto harán las nuevas repúblicas en sostenerse interiormente, cuanto mas en empeñarse en alianzas que lleven en pos de sí expediciones, auxiliares de sus hermanos. Los que aseguran que Bolivar *puede en pocos dias socorrerlas con sus valientes*, al decirlo nos descubren la imposibilidad en que está de realizarlo, pues añaden *que lo ejecutará con los transportes necesarios que adquiriera en Nueva Orleans*. Prueba de que carece de ellos. ¿Y aun teniéndolos, se resolveria á disminuir sus fuerzas, cuando tiene que luchar con sus enemigos domésticos; cuando ve vacilar bajo sus pies el trono que él mismo se ha fabricado; y cuando hace pocos dias que su vida estuvo en grande riesgo, habiendo salido de él por la oportuna proteccion que le prestó un inglés? ¿Y siempre extranjeros, y extranjeros siempre, y en todas partes haciendo de actores principales en los casos de aprieto! ¿Y los mejicanos podrán contar de buena fe con el citado socorro, cuando ven á Colombia arder desgraciadamente con la guerra civil, al paso que tiene que luchar con el Perú; cuando la pobreza de sus moradores se aumenta; cuando crecen las angustias; y cuando el llamado ejército colombiano, y los que se *titulan bravos* carecen de oficiales capaces de dirigirlos? ¿Y quien forma, y como se lleva á cabo una *alianza* que descanse sobre bases indestructibles, capaces de poner á cubierto á las repúblicas de los riesgos que les amenazan, cuando los contrayentes forman unas masas desunidas y desorganizadas? ¿Como prometerse este resultado, cuando, segun el Times, “en Ultramar *no hay un gobierno que*

tal como la del exterminio contra la metrópoli. El pueblo está dividido en dos bandos, unitarios y federados: los habitantes del campo y de las aldeas pertenecen al primero, y los de las ciudades al segundo. Sus apellidos, así como los de las Gallinas negras (*Hens*) y las Maricas (*Magpies*) de Irlanda, son símbolos de desunión; y al dar la señal combaten entre sí con mas crueldad, y segun aparece con menor motivo. *Atlas del 28 de junio de 1829.*

tenga la opinion pública? ¿ cuando la guerra de Buenos Aires con el Brasil ha desvanecido las esperanzas de los ingleses al cobro de los réditos de la deuda? ¿ cuando los acreedores británicos miran como un triunfo el haber logrado que el Perú reconociera la legitimidad de sus créditos, punto que se habia mirado con la mayor indiferencia? ¿ cuando se trata en el dia de reformar el gobierno? ¿ cuando Méjico, despedazado por los partidos, mantiene una lucha interior, que obliga á los vencedores á levantar tropas que consumen los fondos públicos? ¿ cuando no hay esperanzas de que en esta parte de América ni en el Perú se puede fijar un gobierno sólido? ¿ cuando en Goatemala se suceden sin intermision los choques encarnizados entre la capital y los pueblos, entre los gobernantes elegidos por los ciudadanos, y los que fiados en las relaciones secretas y en su amor propio aspiran á usurpar la autoridad? ¿ cuando los desacatos de la anarquía se celebran con decretos lanzados contra la raza peninsular; y cuando no satisfechos sus autores con arrojar á los españoles de aquel territorio, manchado con los crímenes, aumentan la esterilidad y la pobreza propia, impidiendo el comercio de sus frutos con la antigua metrópoli, al paso que el llamado *Napoleon americano* abre los puertos de Colombia á las producciones españolas? ¿ Y en medio de esta dislocacion de ideas, en este torbellino de desconciertos, los hispano americanos podrán auxiliarse poderosamente en sus urgencias? ¿ Acordarán un plan de política externa digno de las luces del siglo, que honrando á las repúblicas, las haga respetables á las demas naciones? ¿ Cual fue el término del congreso general americano, reunido en Panamá, el cual al tiempo de su instalacion se anunció como el taller de una diplomacia nueva, fuerte y sabia, capaz de contrarrestar á la europea entera? ¿ Que frutos rindió esta congregacion de diputados de todas las repúblicas americanas en favor de su independenciam y de su prosperidad? ¿ Se hizo respetable á los ojos de los gabinetes europeos, que como viejos y experimentados en el manejo de los negocios públicos, saben conducirse con acierto y con buen éxito en sus empresas? Un discurso que pronunció el presidente, centon ridículo é indigesto de jactancias y de exageradas y petulantes injurias, vomitadas contra la metrópoli; la redaccion de un plan aereo de una alianza entre todas las naciones ultramarinas; el pase de las sucesivas sesiones á Jalapa, en donde se consumieron algunos meses en la inaccion; y al fin, tener que disolverse al empuje de las bayonetas de un conspirador osado, han sido el fruto del célebre cabildo americano, y será el de cualquiera otra coli-

gacion que en la actualidad se formare. La fatalidad dirige la mano de las nuevas repúblicas, por haber abandonado la senda que las virtudes, la verdadera política y el sentido comun les señalaban. Asi que, todos sus esfuerzos se desvanecerán como el humo; y las armas que emplearen, serán como cañahejas deleznable, que ni servirán para hacer la defensa propia, ni se podrán emplear en daño del enemigo.

\* \* \*

¿Y Haity se resolverá á entrar en la lid como se indica?... ¿Se decidirá á invadir á Cuba?... Para creerlo es preciso carecer absolutamente de noticias de lo que pasa en el mundo, si es que el arrojo de los que hacen la amenaza no llega al extremo lastimoso de prometerse solo fascinar por un momento á los inocentes, ó á los incautos, dándoseles muy poco de que descubierta la verdad, caiga sobre su opinion la fea nota que va siempre unida á la superchería y al engaño. Haity y su presidente Boyer se encuentran rodeados de dificultades invencibles para realizar la agresion, nacidas de la penuria de dinero, que les hace desatender el pago de las obligaciones ordinarias; de la falta de buques y de la pequeñez del ejército, que si puede mantener la defensa interior desde los baluartes, no es capaz de hacer la maniobra mas sencilla en el campo. La poblacion ademas de ser pobre y holgazana está descontenta, y Boyer no se atreve á dejar momentáneamente la capital, receloso de una insurreccion. ¿Y en este estado los de Haity podrán moverse con la facilidad que se supone para sostener á los mejicanos en sus locuras, y para acometer á Cuba en su actual situacion? *Risum teneatis amici...*

### IX.

Como si una sólida organizacion política acompañara al orden y á la prosperidad interior de la América, recomendando su revolucion, y conquistando en su favor el aprecio que no han adquirido hasta aqui, y que es muy difícil de adquirir; los á quienes contestamos, con el afan de intimidar al monarca español, cuentan con que las potencias europeas, por deber político, ayudarán á los mejicanos en sus empresas revolucionarias. “La insurreccion de la isla de Cuba, amenazando las posesiones que Francia, Inglaterra y otras naciones europeas tienen en las Antillas, las convertirian en un teatro de horrores, á no ponerse un término á la guerra actual. Perdido Puerto Rico y Cuba seguirá, en sentir del autor de las *observaciones* insertas en el Times, un trastorno en los negocios de las vecinas colonias. ¿Y no hay mayor motivo, añade, para que los gabinetes de las altas potencias se decidan á auxiliar á las Américas con

sú apoyo, *que el que tuvieron cuando la Francia llevó sus tropas á España en 1823?*

Aunque el hecho solo de contarse con el auxilio europeo, como consecuencia de la *posibilidad* que tienen los disidentes americanos de *sostener la revolucion en la Isla de Cuba*, basta para poner en ridículo la amenaza, porque se ha demostrado la nulidad del supuesto, convendrá hacer algunos recuerdos para convencimiento de los hombres incautos, y para sumir en el desprecio la jactancia de los que agitados por las pasiones doradas, se alimentan de ilusiones, convirtiendo en derechos imprescriptibles las sugerencias de la propia conveniencia, sin tomar en cuenta la general, que es la que debe prevalecer siempre en estas materias.

\* \* \*

Si tan temibles, cual gratuitamente se supone, fueran los recursos revolucionarios de los *hispano-americanos*, y si la serie de 20 años no demostrara su impotencia para propagar el fuego que los devora; las potencias europeas lejos de apresurarse á sostener sus empeños, dirigidos por máximas que á la corta ó á la larga corromperian la moral de sus súbditos ultramarinos, deberían coligarse estrechamente para destruirlas, así como se han unido y permanecieron confederadas por espacio de 22 años para derribar y sofocar las mismas que proclamadas en Francia, fueron origen de largas y sangrientas guerras que se terminaron volviendo á levantar la monarquía, sobre cuyos escombros se habia tremolado el *estandarte de la libertad*, de quien *los mejicanos se llaman hoy poseedores*.

Y respondiendo á la pregunta que se hace como argumento para demostrar que los altos potentados europeos tienen obligacion de apoyar á las Américas, diré, que *estos por el contrario tienen motivos muy robustos para decidirse á emplear todo su influjo y poder contra las repúblicas ultramarinas;* siendo muy ridícula la aplicacion que se hace de lo ocurrido en la Península el año de 1823, á lo que deba suceder en el de 1829 con respecto á la América. Para fondar la esperanza de la cooperacion europea en favor de la revolucion trasatlántica, en los motivos que la santa alianza tuvo para mover sus armas contra la España en el año de 1823, es preciso no conocer la historia de este suceso. “La necesidad de *sostener el reposo europeo, y de hacer cesar los males cuya naturaleza inquietaba á las grandes potencias de Europa, precisándolas á tomar precauciones siempre repugnantes*, fue el motivo que segun la nota del gabinete francés acordada en Verona le obligó á dirigir sus



tropas contra España, *á fin de libertarla, decia, de los destrozos que causaban en ella las facciones.*"

"La constitucion española, segun la nota del gabinete de Austria, ha sido el punto de reunion *y el grito de guerra contra los tronos y contra el reposo de los pueblos,*" "El acontecimiento mas deplorable, se decia en la de Prusia, ha venido *á subvertir las antiguas bases de la monarquía española,* á comprometer el carácter de la nacion; á atacar y á *emponzoñar la prosperidad pública.* El ascendiente de las *funestas doctrinas de una filosofía desorganizadora* no ha podido menos de *aumentar el extravío general.* Todas las nociones de una sana política fueron abandonadas *por vanas teorías;* y todos los sentimientos de justicia y de moderacion fueron sacrificados *á los sueños de una falsa libertad.*" "Cuando en el mes de marzo de 1820 algunos soldados volvieron *las armas contra el soberano,* decia la de Rusia, para imponer á España *unas leyes que la razon pública de la Europa, ilustrada por la experiencia de todos los siglos,* desapruera altamente, los gabinetes aliados se apresuraron á señalar un coto á las desgracias, *que arrastran tras sí unas instituciones que consagraban la insurreccion militar.*"

Lean los hispano-americanos estos renglones, reflexionen los comerciantes ingleses sobre su contenido, que es la relacion de los motivos con que las altas potencias justificaron en 1823 su intervencion sobre los negocios de España, á que se alude para atraerlas en favor de los ultramarinos, y se convencerán de que es una vana ilusion la idea de la cooperacion de aquellas.

Los corifeos de la revolucion americana, con su conducta, provocan la alianza de los gabinetes europeos para poner un dique al espíritu democrático que hacen cundir por los países ultramarinos, rompiendo los lazos que los unen al trono español, vilipendiando al monarca, y sustituyendo la popularidad mas desahogada al antiguo régimen. ¿Y no hay en las Américas *convulsiones y tumultos* de carácter muy dañoso? ¿Y no están *subvertidas en ellas las antiguas bases de la monarquía?* ¿Y no circulan en ellas las doctrinas que los potentados *reputan desorganizadoras?* ¿No triunfan la desacertada política y las vanas teorías que destruyen la moderacion? ¿Y entre los sostenedores de la revolucion americana, no se encuentran *soldados que volvieron las armas contra su soberano,* como decia el gabinete de Rusia hablando de los sucesos de la Península de 1820? ¿Y quien proclamó la independenciam de Méjico? ¿Quien elevó al imperio á Iturbide? ¿Quien acaba de dar la dictadura á Bolivar

y á Guerrero? ¿Quién arrojó de la silla á Riva-Agüero en el Perú, y á Pedraza en Méjico? ¿Y quien ha depuesto al presidente de la república argentina, y ha amenazado al de Chile? ¿Todos estos sucesos, no fueron resultados de insurrecciones militares, que constituyen á las provincias levantadas, en la situación *peligrosa que provoca* las fuerzas de la santa alianza, para evitar sus consecuencias, haciendo desaparecer las esperanzas de su cooperacion?

¿ Los altos potentados europeos están de tal modo sueltos de compromisos, que sin vulnerar el sagrado de su palabra pueden declararse en pro de los enemigos de España? ¿Se ignora que á la caída de Napoleon, los esfuerzos reunidos de la Europa establecieron como base asencial del orden público y de la tranquilidad del mundo *el dogma de la legitimidad?* que el congreso de Viena en consecuencia se ocupó en arreglar los intereses de todas las naciones del modo mas conforme á las circunstancias? que S. M. C. habiendo accedido á sus acuerdos con la mayor franqueza, con desinterés generoso, y con el deseo de asegurar la paz general, ha adquirido un derecho indisputable al goce de los auxilios de la liga? La *legitimidad*, base de esta, estableciendo entre los soberanos el deber de sostenerla en cualquiera parte en que fuere vulnerada, conservando la legal sucesion de las familias reinantes, se extiende á mantener la integridad de los dominios respectivos; integridad que no podria anularse sin atacar los derechos de la legitimidad, de la paz y de la soberanía. ¿Y una consideracion tal no obliga á las altas potencias á auxiliar con su mediacion y sus recursos á España, parte integrante de ella en competencia con sus antiguas colonias levantadas?

La alianza santa debe mirar antes por la causa del monarca español que por la de unas provincias que habiendo sacudido su obediencia, emplean la libertad en sostener la anarquía, no habiendo desde Haity al Perú, como dice el autor de un artículo inserto en el Times del dia 25 de marzo último, una república que sea capaz de gobernarse á sí propia, ni de sostener el sistema democrático. Por efecto de la obligacion en que los potentados europeos se consideran de sostener al gabinete español, se han interpuesto para terminar la diferencia suscitada entre S. M. C. y S. M. F. con motivo de la ocupacion de la banda oriental del Rio de la Plata.

El emperador de Rusia, con fecha 2 de mayo de 1820, aseguró que “desde la pacificacion general, Rusia, en union con sus aliados, habia dado mas de una prueba de su interes por la España, y que la correspondencia

con los gabinetes acredita los deseos del emperador, de *que la autoridad del rey de España se consolidara en ambos emisferios bajo puros y generosos principios*. Cuando el levantamiento en la Isla de Leon, añadió, “*que toda Europa habia ofrecido á Fernando una intervencion amistosa para restablecer, sobre bases sólidas, la autoridad de la metrópoli en las provincias de Ultramar.*”

En la circular que el mismo dirigió en dicha época á todos los gabinetes europeos, continuó diciendo, “*que S. M. I., en union con sus aliados, no podia menos de desear ver garantizado en las provincias ultramarinas un gobierno capaz de hacer desaparecer las calamidades.*” En el congreso de Troppau, los altos aliados declararon, que las potencias *tenian un derecho indisputable*, cuando lo juzgaran del caso, para tomar *medidas de precaucion contra las naciones en donde el trastorno del gobierno, hecho por revoluciones consideradas como ejemplo, pudiera dar lugar á una actitud hostil*. Francia, en su nota acordada en Verona, manifestó hallarse *unida íntimamente con sus aliados, en la firme voluntad de rechazar por todos los medios los principios y movimientos revolucionarios*; y el gabinete de San James, en su carta á Stuart de 31 de marzo de 1823, “*en cuanto á las provincias de América, le dijo, que han roto el vínculo que las unia á la metrópoli, el reconocimiento de su independencia podrá acelerarse ó retardarse por varias circunstancias, y por los progresos mas ó menos satisfactorios de cada estado hácia una forma de gobierno sólido y regular.*”

Tal es la índole de los empeños políticos que median entre España y las potencias cuya proteccion creen tener en su favor los disidentes; empeños á que no faltarán por conveniencia propia, por consecuencia de principios, y por la firmeza característica que las distingue, y que está en contradiccion con la versatil impaciencia, y la falta de asiento de los nuevos gabinetes trasatlánticos. ¡Ojalá que el malogrado *Canning* no se hubiera precipitado á reconocer la independencia de algunos estados, que las dificultades del día serian menores, y no tendria España motivos justos para quejarse y para reclamar perjuicios que no puedan satisfacerse con la juiciosa detencion con que el gabinete británico procede en el sucesivo reconocimiento de las demas repúblicas. Consecuencia de los amargos desengaños que ha tenido, y de que no ve cumplida la condicion *del establecimiento de gobiernos regulares en la América*, que Mr. *Canning* sentó como base del reconocimiento, y que creyó bastaria para hacer á los ultramarinos cuerdos y prudentes en el curso de su carrera política.

## X.

Llegamos al objeto que los comerciantes de Londres y los protectores de sus solicitudes se proponen en fuerza de las razones especiosas, de las amenazas, y tambien de las invectivas de que han hechado mano para arredrar y humillar al gabinete de Madrid, haciéndole suscribir atropelladamente á sus deseos. Aunque unos y otros tratan de obtener de S. M. C. *un instantáneo reconocimiento de la independendencia americana*, varian notablemente en el modo. Los comerciantes solo piden "que el gobierno británico interponga *sus amistosos oficios y consejos con el español, para que se resuelva á poner fin á las miserias que causa la continuacion de una guerra tan larga é injusta.*" El Times se extiende á que los gobiernos del Mundo Viejo *influyan para que Fernando abra negociaciones de paz con la América sobre las bases de la independendencia*, porque segun él, *los intereses de ambos mundos, no deben sacrificarse al falso orgullo y á la terca obstinacion de España*, é indica que *Cuba deberá declararse puerto neutral bajo la salvaguardia y proteccion de las altas potencias.* El Autor de las Observaciones insertas en el mismo Periódico, llevando al colmo las exageraciones, concluye con que Francia é Inglaterra están en el caso de *prestar su intervencion*, porque la justicia las obliga á sostener la causa de la América con mas razon que lo *hacen con la Grecia*, en fuerza del tratado ajustado entre ellas y la Rusia, en cuya virtud toman á su cargo *obligar al turco á que reconozca la independendencia de los helenos.*"

Tan lastimoso como se presenta el orden gradual de estas indicaciones, lo es el empeño de sobreponer los mezquinos intereses á la razon y á los sentimientos de la moral pública. Se quiere obligar á España á que ceda de sus pretensiones, haciendo exclusivamente el sacrificio de su honor, de sus justas quejas, y de sus intereses. El afan de los agentes actuales de la independendencia, se dirige á hacer creer al mundo que un necio orgullo, una acerada terquedad de parte de Fernando, y un deseo de restablecer un sistema de sangre, se opone á la pacificacion adoptada. Todos los esfuerzos se emplean en exagerar la justicia de los disidentes y la obstinacion de la España, y su *parcialidad*, provocada sin duda por el deseo miserable de halagar á aquellos, llega al extremo de guardar el mas profundo silencio sobre lo que deberá reclamarse de los ultramarinos, tanto ó mas interesados que la Europa en el restablecimiento de la paz. ¡Es terco, para los agitadores del reconocimiento de la independendencia, injusto y agresor el gabinete de Fernando; y son moderados, sin duda son prudentes y dóciles á los dictámenes de la política y de la conveniencia

general, inocentes ademas y agraviados, los tumultuarios retretes do se reunen los que deciden de los destinos de Méjico, del Perú, de Colombia y de Goatemala en la carrera ominosa de los crímenes y de la anarquía!

Las relaciones que de los acaecimientos de las Américas se hacen en el Times, y en otros periódicos de Londres, nos enseñan que el aturdimiento, la inconsistencia mas voluble, la desorganización y la inmoralidad, ocupan en aquellas regiones el lugar del juicio, de la justicia y del orden. ¿Y presentando un aspecto tan odioso *las nuevas repúblicas*, se pretende que *las potencias europeas* las protejan? ¿La ceguedad ha de llegar al extremo de querer que la fuerza europea se emplee en acalorar los desaciertos ultramarinos, desnudando á España hasta de lo que se la mantiene unido, y obligando de un modo violento al monarca español á abrir negociaciones para sancionar la emancipacion de los disidentes, que no tienen quietud, ni conocen el orden, ni acatan á las autoridades? ¿Y las Américas españolas se hallan actualmente en estado de sacudir la tutela materna? “La emancipacion exige, como paso absolutamente previo, el que los pueblos hayan llegado á la adolescencia; la cual se anuncia con el desarrollo de las fuerzas físicas y morales, y con la union de los individuos; situacion agena de la en que están las colonias españolas, segun lo acreditan las disensiones que las destruyen. En la América del Sud prevalece la division entre los colores, los derechos y los climas. En Méjico los matices establecen las gerarquías de sus habitantes, entre quienes se distinguen los nobles por el orgullo, y los comerciantes por el espíritu opresor. Iguales diferencias se notan en el Perú y Tierra Firme; y todos los escritores convienen en la falta de armonía que media entre sus naturales. Los de color puro miran sobre el hombro á los españoles castizos; los de Méjico, del Perú, de Tierra Firme, los del centro y los de las costas, se desprecian y están devorados por los celos y la envidia (1).” ¿Y con tan fatales elementos se quiere precipitar la *emancipacion*? ¿Y con quien, preguntaré, abre el Sr. D. Fernando negociaciones, caso que se resolviera á ello? ¿Hay una racional seguridad de que lo que acordara S. M. con los que se hallan hoy al frente de las repúblicas, no se anulara mañana por otros que les arrebatan el mando que momentáneamente ejercen? ¿Hay gobiernos sólidos en la América con quienes el español pueda entrar en tratos? “Las conmociones internas de América, segun el Times, *ponen en riesgo las propiedades y las perso-*

(1) Des droits de l'Espagne sur les colonies, Paris 1825, fol. 62.

*mus, destruyen la confianza en los gobiernos, y amortiguan las esperanzas de los amigos de la independencia."* Las Américas, continúa, *necesitan de un gobierno que se apoye sobre la opinion pública, y nada bueno puede esperarse mientras esto no se realice.* Las actuales circunstancias del Perú y Méjico, continúa, no dan esperanzas de que pueda *fixarse en ellos un gobierno sólido*; y aunque la España quisiera reconocer la independencia, si no va acompañada de la formacion de unos gobiernos que aseguren la tranquilidad interior; la situacion de los acreedores británicos, lejos de mejorar empeorará." ¿Y siendo tan lamentable la situacion de las Américas, y tan completa su desorganizacion, es posible que los mismos que nos las dan á conocer, apoyen de un modo tan decisivo como lo hacen los que intentan obligar á Fernando á que transija con los gefes de unas sociedades tan revueltas? ¿Se quiere para las Américas toda la seguridad, porque la tendrian en el hecho de negociar con un gabinete como el español, antiguo, sólido en su forma, y respetable en sus relaciones; y se deja á este en la incertidumbre mas lastimosa, nacida de la que acompaña á los actuales sistemas políticos ultramarinos! Pero si tan implacable es el odio de los americanos á los españoles; si como asegura el *Autor de las Observaciones insertas en el Times*, llega hasta el punto de que "cesando con la paz las disensiones domésticas, solo quedar á la inveterada ojeriza á sus antiguos opresores;" si como añaden los comerciantes de Londres, *la enemistad á la estirpe peninsular hace que los pueblos se conmuevan cuando notan tibieza en el cumplimiento de la ley que los arroja de las Américas; y si la aversion, segun los editores de la Revista Enciclopédica, se ha convertido en un sentimiento implacable, que no exceptua á individuo alguno de los que han quedado del partido vencido y vencedor en España:"* (1) ¿con

(1) Aunque se asegura que en la América hay un odio implacable á los españoles, y una aversion á su estirpe, nosotros no lo creemos tan cierto, ni tan general como muchos que, á fuerza de oirlo y repetirlo, lo tienen por una verdad incontestable. Se sabe que los que han tomado las armas contra la madre patria, y los que han provocado la revolucion y han introducido el desorden demagógico en las Américas, no han sido los indígenas ni las castas, sino los criollos; es decir, los hijos de aquellos españoles que habiendo pasado al Mundo Nuevo con empleos civiles y militares del gobierno, ó de comerciantes y aventureros, han hecho su fortuna, quizás á costa de los desmanes y violencias que hoy se alegan para vilipendiar á España, y al morir han dejado tras de sí familias que nacidas de la mezcla de sangre castellana con la trasatlántica, se han convertido en enemigos

que contaria el gobierno español, caso que se decidiera á abrir negociaciones con los anómalos gobiernos americanos? ¿ Sobre que bases descansarian *los justos acomodamientos* que el Times dice deben *entrar en la justa pacificacion*? ¿ Podrán los españoles hacer el tráfico que indican los comerciantes de Londres, con hombres que tan clásica y solemnemente se suponen enemigos encarnizados en masa, de la masa de los que llevan sus apellidos, y tienen su sangre? ¿ Los españoles no deberian temer que la intolerancia política, hiciera en ellos y en sus fortunas estragos espantosos? ¿ Como se acercarian á unas costas, para ellos bravas é inhospitales, en donde á su natural insalubridad, que los disidentes miran como la defensa de su *libertad*, se uniera la tendencia de sus habitantes á sacrificarlos? ¿ No recelarian que los devorara la saña de los que se dice que conservarán contra ellos *una implacable enemistad, aun despues de la cesacion de las hostilidades*? Convengamos de una vez en que si es cierto que existe este frenético rencor contra la sangre española, no puede haber paz, ni convenios, ni ajustes, ni acomodamiento alguno con la América; y que si las potencias europeas auxiliaran á sus agitadores, no harian mas que fomentar una discordia deshonrosa entre los individuos de una familia, acreedora por mil títulos á su consideracion y aprecio; y si es supuesta, ó exagerada por los actuales cau-

implacables de aquellos de quienes traen su oriundez, y contrarios al gobierno que les ha facilitado los medios de enriquecerse, y puso á muchos en las categorías que les dan un lugar distinguido entre sus compatriotas. ¿ Pero cual es la masa numérica de esta clase, de la cual han salido los enemigos sangrientos de la nacion española? De las noticias reunidas en una obra publicada en Paris con el título de *Derechos de España sobre sus colonias*, resulta que :

|   |                   |
|---|-------------------|
| La poblacion total de la América española es igual á..... | 16.000,000 almas. |
| De estas pertenecen á los indios y á las castas.....      | 12.700,000        |
| A los criollos .....                                      | 3.000,000         |
| A los españoles puros.....                                | 300,000           |

Este dato basta para rectificar la opinion que con arte estudioso se procura difundir sobre la inextinguible enemistad á los españoles. Ascendiendo solo á 3.000,000 el número de los individuos que componen la masa total de la clase de donde han salido los que mantienen la guerra, ó séase 600,000 familias, y no siendo ni justo ni cierto que todas ellas se encuentren en las filas de la decidida enemistad, quizá no pasarán de 300,000, en 16.000,000, los sostenedores de la lucha, y entre estos quizás no llegarán á 3,000 los verdaderos instigadores del encono, responsables por ello de los daños cruentos que hacen sufrir á la patria, por sus manos azarosas.

santes de los desórdenes, la disposicion moral de los americanos, unida al pavor que causa á los corifeos de la revolucion la actitud amenazadora de España, podrán facilitar sin negociaciones un término favorable sin cargar con todo el peso de los sacrificios.

¿Y de cuan grave trascendencia no seria lo que se proyecta respecto á Cuba? Ponerla en depósito en manos de Francia, Inglaterra y Rusia, seria reproducir en el Atlántico el ensayo hecho en Navarino; ¿y entonces á que quedaba reducida la autoridad suprema de Fernando VII sobre un pais leal, que ni ha intentado ni hay probabilidad de que quiera separarse de la metrópoli? ¿Y seria justo, seria decoroso á los altos potentados europeos el que en vez de cumplir las solemnes promesas que hicieron á Fernando, de sostener su dignidad en las Américas, fueran ellos los que con la indicada medida le pusieran el puñal al pecho, para obligarle á pasar por las horcas caudinas, levantadas por los que hoy temen los efectos de su decision y de su poder? ¿Seria honroso el que los aliados santos obligaran á uno de los augustos individuos de la liga, que mayores derechos tiene á su apoyo, á que pusiera la palma en manos de unos enemigos hoy poco poderosos, devorados por el fuego de la anarquía, y trémulos ademas á vista de las armas del antiguo soberano, contra cuya autoridad se levantaron? ¿Los altos potentados olvidando los acuerdos hechos el año de 1814 en Viena, y en 1823 en Verona, se empeñarán en que Fernando selle su vilipendio en el de 1829, autorizando un documento que aherrojando, cual se propone, en las cadenas extranjeras el único punto que se conserva en las Américas libre de la revolucion, le impidiera sostener su autoridad y decoro en ellas, y proteger las vidas y los intereses mercantiles de sus súbditos contra los efectos de la saña con que se les amenaza? La propuesta que impugnamos, es bajo todos aspectos agena de la honradez y dignidad de los gabinetes europeos; y su anuncio solo puede atribuirse al espíritu que mueve á los que tratan de defender sus intereses pecuniarios, el cual, como dijimos al principio, les hace prescindir de los dictámenes de la sana política y del honor.

Ni para debilitar la fuerza de nuestros argumentos se diga, con el *Autor de las Observaciones insertas en el Times*, que la nacion española, por los excesos de su tiranía y mal gobierno, ha desaparecido del mapa de las naciones civilizadas de Europa. Expresion avinagrada, hija del rencor de un partido sangriento, y dictada por el encarnizamiento del desenfreno y del descaro. Para conocer si Es-



*paña ha desaparecido ó no del mapa de las naciones cultas*, y el lugar que deban ocupar entre estas las actuales repúblicas americanas, bastará reconocer los multiplicados decretos que diariamente salen del gabinete de Madrid, favorables á la ilustracion y á la industria; comparándolos con las noticias que los periódicos americanos y extranjeros nos dan de la sabiduría, cordura y civilizacion de los gobiernos trasatlánticos. ; Y tan pronto se ha olvidado en Inglaterra que la nacion española que *por bárbara se dice haber desaparecido del mapa de las civilizadas*, quedando sin duda á la merced del primer osado que quiera apropiarse sus riquezas é insultar su honor, es la que con su noble decision y sus enormes sacrificios, animó y sostuvo á las demas de Europa en la defensa de su honor é independencia! Es la única que desde el año de 1808 al de 1814, supo, como decia el rey de Prusia á sus pueblos, “pelear briosa para asegurar el honor, la independencia y la ilustracion. . . . .; y es la que, como añadía lord Bentinck, con sus fuerzas y su valor supo *asegurar su libertad é independencia*, evitando la subversion completa del imperio británico,” amenazado eminentemente con esta catástrofe desde el año de 1793, segun lo aseguraron los editores del Courier en 19 de enero de 1816.

España, á la cual por poco digna de ocupar un lugar entre las demas naciones se quiere sumir en el fango de la pobreza y del desprecio, puede presentar á sus detractores datos tan repetidos como incontestables, que acrediten que su monarca ha deseado realizar lo que ellos pretenden; que se ha allanado libremente á entrar en las negociaciones en que hoy se intenta comprometerle con la violencia, prescindiendo de los justos resentimientos que debia tener contra los que en las Américas le han declarado una guerra insana; ha dado pasos repetidos, sinceros y eficaces para la paz; y ha tratado, unido á sus amigos, de poner coto á los males cuya gravedad sirve hoy de escudo á sus acusadores; pero por desgracia ha visto desatendidos sus votos por quienes esperaba que contribuyeran á conciliar los intereses generales de los dos mundos.

Lo diré de una vez, con la firmeza que nace de la seguridad de no poder ser desmentido; é impulsado por la fuerza de la verdad y del carácter imparcial de que me precio, y conmovido al ver tan repetida y gratuitamente baldonado el honor del monarca español, y el de la patria que me dió el ser, descubriré con franqueza mi opinion, seguro de que

los hombres sensatos no me tacharán de adulator al poder, ni los demasiado condescendientes tendrán motivo para llamarme imprudente, atendida mi situacion actual.

“ Cuando el tiempo ponga en claro la historia de nuestra edad, verá el mundo, que lejos de necesitar el Sr. D. Fernando VII, como indica el Times, que *los gobiernos se decidan á influir con él para que abra negociaciones de paz con las Américas, en términos de un justo acomodamiento*; lejos de mantener S. M. un apoyo tenaz á los destrozos de un sistema colonial, disputando envanecido con el recuerdo de las pasadas glorias la causa de la ilustracion, haciendo víctima á España de su egoismo por la obstinacion en mantener una guerra desastrosa á su comercio, como con indisculpable ardor lo asegura el *Autor de las Observaciones*; sin anidar en su pecho locas é injustas pretensiones, sin allanarse á conciliar los intereses recíprocos, ni querer dañar á los de las demas naciones, poniéndolas en el caso de obligarle á adoptar una conducta mas sabia con la garantía de la Francia é Inglaterra; Fernando VII desde su regreso al trono ha procurado llevar á cima lo mismo que hoy se reclama con tanto imperio; ha convidado con la concordia y la paz á los disidentes; una y otra y otra vez requirió á las altas potencias aliadas para que le ayudaran á poner un término justo á la lucha que tantos daños ocasiona los á la Europa; lanzándose en brazos de sus amigos, y convidándolos á una reunion en la cual hechos cargo de los motivos del debate, de los derechos y reclamaciones de los contendientes, de la situacion verdadera de la América, y de sus necesidades, sin olvidar las bases generales adoptadas por la política moderna para mantener el equilibrio y la tranquilidad europea, se acordaran los *términos justos de la pacificacion*, sosteniéndolos colecticiamente todos. La historia hará ver que Fernando VII, no solo prescindió de ciertos motivos de quejas que le daba la conducta de algunos, nada conforme á su leal franqueza, sino que abolió el comercio de negros, y abrió el ultramarino á todas las naciones amigas, para apartar con estos dos golpes maestros todos los pretextos que pudieran detener el término de la concordia; y la misma enseñará al mundo que al sujetar la cuestion americana al juicio de las altas potencias, les protestó hallarse pronto á adoptar *cuantos medios compatibles con su dignidad dieran una segura esperanza de obtener un feliz resultado*, admitiendo su mediacion, oyendo sus proposiciones, conviniendo en la

base de una amnistía general, aunque resistiendo la de un armisticio como paso previo, por consideraciones fundadas en los dictámenes de la política y del honor, protestando solemnemente que *aspiraba á seguir la senda de la razon*, sin tratar de oprimir con la fuerza, buscando la mediacion y el apoyo de los demas príncipes, porque con ello se darian mayores seguridades á los americanos para escuchar sin desconfianza las proposiciones y venir á un acomodamiento, calmando sus sospechas, y dando una gran solemnidad y garantía á la union de la familia española.

La historia, al revelar unos pasos tan conformes á una acertada política, como opuestos á los que los contrarios á nuestras opiniones suponen haber dado el monarca español, descubrirá tambien, que convenidos casi todos los gabinetes en las bases, digámoslo asi, primordiales, se paralizaron sus efectos por la conducta de alguno, á quien se estrechó del modo mas eficaz para que prestara su respetable apoyo, lisongeándole con que sus circunstancias, haciéndole quizás dueño de la parte mas brillante de la empresa, le proporcionarían títulos indelebles al reconocimiento de los españoles, cuya gratitud y honradez son bien conocidas en el mundo. El giro de la política, apoyada tal vez sobre informes poco exactos, y el influjo de las circunstancias que al parecer ponian á la merced del que se avanzara á recogerle, el rico vellon de oro que hasta allí habia pertenecido á España; abriendo un rumbo opuesto á las negociaciones, detuvo el curso benéfico de las ideas de Fernando, acaloró á los disidentes, dió lugar á que se eslabonaran las desgracias, é inocentemente ha influido en la prolongacion de la guerra, en la lejanía de la paz, y en el confuso tropel de desgracias que desolan las Américas, empobrecen la Europa, y hacen levantar el grito á los capitalistas, al ver perdido el fruto de sus sudores y las hipotecas del bienestar de su descendencia (1).

¿Y á vista de lo referido, no estaré autorizado para preguntar á los suplicantes y á sus protectores, ¿la conducta que Fernando ha observado en los negocios de América, le hace acreedor á sufrir los *sarcasmos*,

(1) "En cuanto á la América del Sud, dijo lord Goderich en la sesion de la cámara de los lores de 19 de junio de este año, el gobierno británico debe ceñirse á proteger en ella á los súbditos ingleses, y á *impedir que nacion alguna pueda ejercer en el pais una influencia dañosa á los intereses británicos.*" En tan cortas expresiones veo el resumen del plan político de la Gran Bretaña respecto á las Américas españolas, el cual da márgen á reflexiones muy importantes.

las *invectivas*, y las *equivocadas acusaciones* que se han puesto en movimiento en estos días, para hundirle en el vilipendio, y para dar peso á las solicitudes interesadas de unos hombres que si bien sufren una desgracia, la deben toda á su imprudencia? ¿Hay motivo ni aun aparente para llamar á S. M. *terco, tenaz y caprichoso*? ¿No se quiere lograr con la violencia lo que el mismo Fernando ha ofrecido con grande anticipacion? Unanse de una vez los esfuerzos del comercio y los de la conveniencia general para que los gabinetes adopten el verdadero medio político que deben seguir en cuanto á la América: borren estos de sus misteriosas carteras el plan de la dominacion exclusiva del Mundo Nuevo, poniendo en la balanza de un sano juicio las manifestaciones repetidas del monarca español, para apreciarlas, y para concordar los intereses segun S. M. lo desea y lo determine; no se empeñen directa ni indirectamente, ora con consejos, ora con el silencio, y menos con una neutralidad aparente, en deprimir su honor; sirvan ya las pérdidas y los desengaños hasta aqui sufridos, de guia para conducir á los altos potentados en el giro de un negocio tan grave; y muy pronto se restablecerá la paz entre los contendientes, el comercio y la industria conducirán sus especulaciones con toda seguridad al Mundo Nuevo, quedará ilesa la dignidad y los intereses del trono español, cuyo monarca verá cumplidas en su persona las solemnes promesas que la Europa hizo al arreglar su sistema político; y cesando todo motivo de quejas y de disgustos entre el gabinete de Madrid, acreedor á las mayores consideraciones, y los demas de Europa, una verdadera y sólida amistad los unirá entre sí, y respirando los peninsulares y los ultramarinos españoles de los pasados conflictos, se entregarán á las dulces ocupaciones de la industria.

FIN.











CANGA



BREVE  
RESPUESTA  
A LA  
REPRESEN-  
TACIÓN

1829